

Barcelona 8 de Febrero de 1891.

La Ilustración Hispano-Americana

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

AÑO XII

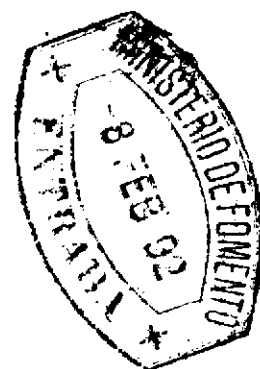
Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

N.º 536

PRECIO EN ESPAÑA
UN Real
el número
52 reales al año
26 reales semestre

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL
25 francos al año.
13 francos semestre.
en valores sobre Paris, Londres ó Hamburgo
AMÉRICAS
FIJAN PRECIO LOS SRIS. CORRESPONSALES

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.



VALENCIA: ESTATUA ECUESTRE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR. ESCULTURA DE D. AGAPITO VALLMITJANA, DE BARCELONA.

DE FOTOGRAFÍA DE D. ANTONIO GARCÍA.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Byron, por don Antonio Batres Jhuregui.—Los anteojos, por D. José de Navas Ramires.—El talento, por Nelo.—Lo romiatge de l'ánima, por D. Torcuato Tasso Serra.—Esperando al novio, por D. Casimiro Frieto.—Sombras, poesía por D. Julio Pízferrer.—Libros recibidos.—Miscelánea.—Pasatiempos.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Valencia: Estatua ecuestre de D. Jaime el Conquistador.—Excelentísimo Sr. D. Francisco López Fabra, + en Barcelona el 2 del actual.—Barcelona: Velada literaria dada por el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer en el local de la «Lliga de Catalunya» el 24 de enero último.—Estados Unidos: Guerra contra los siux: Un grupo de diecinueve arrieros rechaza el ataque de una banda de cobrizos, al amparo de un tren, cerca de Wounded Knee Creek, en el sur de Dakota, el 2 de enero último.—Valencia: Acto de colocar sobre su pedestal la estatua de D. Jaime el Conquistador.—La estatua en su pedestal.—Tínez: Plaza del palacio del bey.—Isla de Madera: Ciudad y rada de Funchal, desde el Este.—Rada de Funchal, desde el Oeste.—Costa Norte. Villa de Puerto Cruz.—Capilla de la roca de San Vicente. Costa Norte.—Trineo.

Crónicas madrileñas.

El remedio del mal.—La silueta de la semana.—El fin de una polémica.—El nombre español en París.—Una niña artista.—Losteatros por horas.—De traducción en traducción.

MADRID ha respondido al cabo con su caridad á la crudeza del presente invierno; en su corazón han repercutido al fin los lamentos de tanto desgraciado como polula por esas calles sin casa y sin pan... Todos los días, por la mañana y por la tarde, en los alrededores de las tiendas Asilo, se ven salanjes de menesterosos que acuden en bandadas al reparto de las raciones de sopa que el Ayuntamiento da en los comedores económicos... En la casa Asilo de las Lavanderas, sostenida por la reina, también ha comenzado á entregarse á cuantos infelices llamen á las puertas del establecimiento un plato de potaje y un vasito de vino... El marqués de Santa Ana ha oficiado al gobernador que sus agentes pueden recojer cuantos desgraciados sin hogar encuentren por ahí y llevarlos á sus Asilos de la noche donde no les faltará una cama...

Sin embargo, tan hermosa muestra de piedad no resuelve el problema: el conflicto continúa en pie; ahora, que la temperatura ha cedido, el peligro parece conjurado, pero los fríos volverán y tornarán los pobres á morir de hambre, sobre que no hay recursos suficientes á sostener este filantrópico socialismo. Entre la muchedumbre desgraciada que aguarda en montón su pedazo de pan, como procurando confundirse con la masa de la gente, avergonzados, se distinguen muchos obreros sin trabajo, jóvenes y fuertes, que de seguro preferirían empuñar el pico á tender la mano implorando una limosna.

Hé ahí la salvación. El trabajo puede conjurar el peligro; mientras el trabajo exista, la miseria no hará camino. El pobre sufrirá escasez, pero no hambre. La sopa deja las cosas lo mismo que están: remedia la necesidad del momento, pero sin aportar nada al porvenir... Las autoridades municipales, el gobierno declaran que no tienen dónde emplear tanta gente, que las obras públicas no dan abasto á tanto brazo... A su alcance se halla, sin embargo, no sólo afrontar las circunstancias presentes, sino prever las futuras. Madrid pide á voces la piqueta: mucho se

ha demolido, pero queda aún más que demoler. Los edificios que debieran derribarse suman en buen número: éntrese arrasando casuchas á diestro y siniestro; échese por tierra cuanto sea viejo sin reunir ningún otro mérito, y á la vez que se embellece la capital, harto necesitada de ello, se habrá resuelto y no de mal modo la crisis obrera... El hambre de los pobres, la penuria por que atraviesa la clase baja en Madrid, no se conjura con la añeja sopa del convento, sino con el genio de Hausmann.

La semana, mirada por la lente del novelista, arroja de sí una silueta interesantísima: la del interventor de elecciones: esa figura sonriente y amable de caballero *decientemente vestido*, que tira de la campañilla de vuestra casa, se cuele en el despacho, os recuerda que estudiasteis con él ó que era vuestro amigo predilecto en la tertulia del café al que ibais por la noche en tal ó cual época, y concluye por pedir el voto en pro de los principios de progreso que él representa, basados en el *bienestar material y moral del país*.

El interventor electoral constituye uno de los perfiles más típicos de la vida moderna; es un sér imperturbable, impasible, á prueba de negativas y frialdades; de naturaleza de bronce; que vive durante un mes en la calle, con el sombrero puesto, hablando y fumando; una especie de símbolo del movimiento continuo, dúctil y plegable, de estómago de modista que ahora toma unas copas con los electores del río y luego se cuele un café con media tostada con los del matadero, y después se engulle una cena con los del círculo; una personificación del azogue; algo así como un pachón de fina nariz que explorando por las listas del censo, descubre los vecinos á quienes conviene preparar.

El cargo de interventor no se halla vinculado en ninguna clase social; las recorre todas y abarca desde el pobre diablo sin colocación y sin afeitar, á quien impulsa la esperanza de unos cuantos almuerzos por el pronto, y más tarde la de pescar una credencialita de seis mil reales, hasta el señorón de gabán de moda, pulero y reluciente, que vive de sus rentas y al que anima el deseo de figurar y á la larga de atrapar un acta á la que ahora no aspira porque así conviene á los intereses de su partido, pasando por el menestral honrado y creyente que acepta tal oficio por amor á sus ideas, por el matarife de allá abajo que se lleva de calle y no sé cuánta gente y que todo quiere arreglarlo á *bofetás* y por el empleadillo humilde que acepta el puesto á instancias del jefe de su sección y ante el miedo de que le limpien los garbanzos...

Después de la elección, pasados los días de la batalla, la figura del interventor se eclipsa, se hunde en la sombra: el tiempo, que esfuma todas las cosas, borra su imagen de la mente del personaje á quien ayudó á servir. El agente activo y necesario se confunde otra vez con el montón anónimo á que pertenece, pero él, enorgullecido con su pasado efímero, con aquella resplandeciente etapa de su vida en que oyó por única vez pronunciar su nombre á labios ilustres, no renuncia jamás á su per-

sonalidad política y no se habla de ningún hombre público de los que le tuvieron á sueldo ó á quienes favoreció con su desinteresado concurso, que no exclame con jactancia: Nosotros le hicimos diputado...

Bullicioso y simpático interventor que á la hora en que se publique esta crónica ya habrás dado los puros de rúbrica en el colegio á tus amigos, yo te deseo el triunfo y una buena digestión del almuerzo electoral!

En una de mis crónicas anteriores di cuenta de una curiosa polémica entablada de una parte por los Sres. Pina Domínguez y Mario (hijo), y de otra por el señor Arimón, acerca de la originalidad de las obras literarias, y con ocasión de la obra *El crimen de la calle de Leganitos*, estrenada por Pascuas en el teatro de la Comedia. En la culta contienda terciaron diversos autores, y no viniéndose á un acuerdo por ninguno, sometióse el litigio á un jurado en el que figuraban los Sres. Cañete, Castro y Serrano, Sánchez Pérez y Bofill, y el que ha emitido al fin su opinión.

Esta es muy sencilla, y se reduce á lo siguiente: Que el pensamiento de una obra no debe tomarse sin declarar de dónde procede, por ser cosa esencial á ella; que en los arreglos ó traducciones debe figurar el nombre del autor junto al del que vierta su producción escénica á otro idioma, y que los derechos pecuniarios deben compartirse entre autor y arreglador como la justicia exige.

Con tan clarísimo fallo se ha concluido, pues, la polémica pendiente y se ha recordado á la turba multa de traductores y vertedores, y mejor vertederos, que por ahí existen, el reglamento de propiedad intelectual.

De París llegan noticias muy loables para nuestro nombre español. Al cabo de muchos años de espera se ha estrenado en el teatro de la Opera cómica una titulada *Benvenuto*, letra de Hirsch y música de Eugenio Díaz. La obra ha aguardado hasta varios años á que los dioses se dignaran otorgarla su atención, pero su autor había cometido el enorme delito de no ser francés; por fin, su constancia ha vencido y hace ya bastantes noches que los parisien-ses la aplauden á rabiar entusiasmados.

Según noticias, Eugenio Díaz continúa las huellas de la escuela italiana, dando la preferencia al elemento vocal sobre el instrumental. La partitura es muy homogénea; se observa en ella gran unidad, y los que la han oído citan entre otros pasajes el entreacto del primero al segundo acto, el aria de Pasilea, la romanza de Benvenuto en la prisión, la invocación á Venus acompañada de arpas, el concertante del juicio y el final: toda la ópera ostenta una acentuación dramática muy subida. Eugenio Díaz no es español, pero lo era su padre, el pintor del mismo apellido conocidísimo en París.

Campanone es una zarzuela popularísima; no habrá quizá dos personas que no la conozcan y que no la tarareen; buena prueba de su fama es que hace años que anda por esas calles en las guitarras y los

violines de los ciegos. Noches pasadas ofreció, sin embargo, una novedad: el debut de una niña que demostró ser una verdadera artista.

Milagritos Gorjé, como se llama la diminuta tiple, se encargó del papel de Corila, alcanzando un gran triunfo en cuantos pasajes interviene el personaje que representaba: singularmente en el rondó del acto tercero rayó á una altura inverosímil, salvando las inmensas dificultades de ejecución con una facilidad pasmosa. La dulce niña tiene una garganta de cristal; momentos había en que resultaban sus notas verdaderos trinos de pájaro.

Berges, entusiasmado la besó en la frente entregándole un ramo de flores; su padre el Sr. Gorjé, maestro de música en Alicante, la abrazó llorando de emoción, y el público, ante aquella escena tiernísima, se sintió conmovido y rompió en un aplauso unánime y estruendoso. La niña Milagros será una estrella del arte.

Alguna vez han de ir delante, en el sitio de preferencia, los teatros por horas; casi todos han estrenado algo recientemente.

En Lara *La señora de Moreno*, de don Luis Ansorena. Es un juguete escaso de chistes, poco nuevo, gastado de asunto y embrollado y confuso de acción; sin embargo, su autor goza fama de buen poeta y con efecto su forma resulta muy literaria, rebosando cultura, fácil y lindísima. El pabellón salvó la mercancía y el juguete salió á flote.

En Eslava *Los calabacines*, juguete cómico lírico de los Sres. Gullón y Larra y música del maestro Nieto. La obra es poco sólida y consistente y excesivamente vulgar, pero contiene chistes en abundancia, la partitura es muy bonita y animada y el público se pronunció en seguida á su favor.

Ha habido también dos naufragios. *Hotel 108*, en Apolo, juzgada quizá por el público con alguna ligereza. En esta obra la escenografía, y valga la palabra, ocupa un lugar muy importante; la decoración es preciosa; sale un coche, con su caballo que se desengancha en las tablas, y un potro de silla que monta uno de los actores y así sucesivamente... El diálogo es fácil y animado; la música algo vulgar, como de un principiante, pero bonita. El público no se convenció, sin embargo, y la obra se fué al foso, diciéndolo en la jerga de bastidores. Los autores del juguete, que siempre y con feliz éxito escriben juntos, han sido á la presente desgraciados, y no menciono su nombre.

La otra catástrofe reviste mayor gravedad. Se trataba de un drama en tres actos titulado *Anemia* y ofrecido al público desde la augusta escena del Español. La obra justifica plenamente su título, y bajó á la tumba recién nacida. Su autor es, sin embargo, un autor dramático de los buenos, periodista y literato, que sabe escribir y que así maneja la prosa como el verso. Demos, pues, paz á los muertos y pasemos á los teatros de moda, que han tenido cada cual su estrenito.

La empresa de la Comedia se ha propuesto que su público reviente de risa y lo va á conseguir. Después de los gracioso-

sísimos *Bombones* acaba de estrenar una obra que en París, bajo el título de *Feu Toupinel*, alcanzó 300 representaciones, y en Madrid, por la muestra, no va á lograr menos seguramente.

El difunto Toupinel se titula el arreglo de la obra de M. Bissón, que Mario nos ha ofrecido en su teatro. La comedia no tiene ni puede tener ninguna pretensión literaria: como nuestras novelas por entregas, el elemento importantísimo que le sirve de base es el interés, y el interés fundado en lo complicadísimo y vivo de la acción. Diciéndolo vulgarmente la comedia de M. Bissón es un lío inmenso; una complicación de incidentes que dan lugar á las más divertidas escenas, saturadas de ese encantador *chic* que caracteriza á los *nau-devilles* franceses. El autor del arreglo es Julián Romea y desde luego se echa de ver en la forma culta y digna, en lo escogido de la frase, en lo bien hablado de toda la obra. El público está de enhorabuena, y la empresa del lindo teatro de la calle del Príncipe también.

En la Princesa se registra asimismo otro estreno: *La doctora*, de Paul Jesrier y Henry Bocage. Esta obra viene igualmente precedida de idéntica fama que la de Bissón y procede como ella de París: es una sátira deliciosa, intencionadísima, pero ocultando su intención bajo la suave silueta de un cuadro de costumbres, es una sátira, decía, contra el prurito moderno en la mujer de igualarse al hombre é invadir todos los terrenos reservados al sexo masculino. La comedia concluye hábilmente, como debe concluir; reconociendo su error la bachillera. Por tal resumen puede calcularse que *La doctora* entraña pretensiones literarias y en verdad posee verdadera belleza: el diálogo es fresco y movido; el desarrollo de la trama natural; los chistes honestos y sabrosos y el interés grande. El arreglo del Sr. D. J. Cabot resulta muy bien hecho, á conciencia. Para concluir haré notar que la fiebre *traductórica* va en aumento y que este año son ya muchos los tapices que se han vuelto del revés...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 3 de febrero de 1891.

Byron.

El numen de la guerra, el favorito de la fortuna, el titán del siglo, Napoleón el Grande, había sucumbido ante la fuerza incontrastable de los acontecimientos; el águila imperial estaba prisionera, con las alas plegadas para siempre, en el pavoroso peñón de Santa Elena, aislado del resto de la tierra por las gemebundas olas del Océano.

La Europa, silenciosa y absorta, se hallaba fatigada. Tras de las hecatombes de la Revolución, que despedían nieblas vaporosas de sangre; tras de aquellas victorias, que empuñaron los triunfos de Maratón y de Platea; tras de la ilimitada ambición de un héroe mimado por la dicha, que á sus pies tenía cetros y coronas; tras de aquellos años de luchas sin cuento y de combates sin tregua, quedaban todavía por entonces, envueltos en la ruina de los imperios, la intolerancia y el absolutismo, que no habían dejado germinar la semilla de la libertad, para que florecieran la justicia y el derecho.

En esos momentos, críticos para la Europa, se sentía también, como prisionero en estrecho recinto, bajo el opalino cielo de Inglaterra, otro genio, de noble estirpe, de corazón de fuego, de alma soñadora, de imaginación de poeta; «era uno de esos astros de encendida cabellera, que aparecen á largos intervalos, trazando un inmenso surco luminoso de su paso, símbolo de ruina y destrucción para gentes tímidas y asustadizas, espectáculo magnífico para los que los miran empeñados en fijar su órbita y descubrir sus elementos;» era el émulo de Homero, de Tirteo y de Juvenal, era lord Byron, el vate famoso que se asfixiaba entre las brumas de su patria, y que ávido de amor y de impresiones, sentía necesidad de salir de aquella atmósfera aplomada y fría, para respirar las voluptuosas brisas de Italia y volar intrépido á combatir por la libertad de Grecia, en aquel clásico suelo que tiene por horizonte las luminosas riberas del Archipiélago y por dosel el firmamento azul tachonado de fulgidas estrellas.

Cuando en los albores del siglo vemos brillar la gentil figura del cantor de *Childe Harold*, con su límpida mirada, radiante de pasión, de melancolía y de ternura; con su noble continente rebosado en ancha y oscura capa, cual adalid de legendarios tiempos; con rizados cabellos, á guisa de antiguo trovador; y con aquella soberbia frente que guardaba tras sí más sublimes pensamientos que luceros brillan en los espacios etéreos; entonces, como que podemos presentir, con instinto profético, que ha de ser grande en la historia de la humanidad esta época de inauditas conquistas, de terribles pasiones, de raros problemas, de sombrías dudas, de generosos arranques, de libres tendencias y de carácter revolucionario y descreído.

En lord Byron se sintetiza el siglo XIX.

¡Raro contraste! En el siglo del vapor y de la electricidad, en el siglo positivista, es cuando más ha florecido la poesía en todas las regiones de la tierra.

El bardo inglés heredó el espíritu irónico y rebelde con que fué á hundirse en los antros del tiempo la última centuria, y debía darle la presente el ardor belicoso de sus primeros años, con todo y sus sorprendentes gérmenes de sucesivas grandezas y miserias.

Si Dantón luchó contra las tiranías, el autor de *La Visión del Juicio Final*, el dramaturgo de *Manfredo* y de *Cain*, rebelóse, con energía titánica, contra la opresión y la injusticia, sostenidas por preocupaciones sin cuento.

El orador francés lanzó un grito desesperado en la prisión, diciendo: *¡Mejor mil veces ser un pobre pescador, que mezclarse en el gobierno de los hombres!*

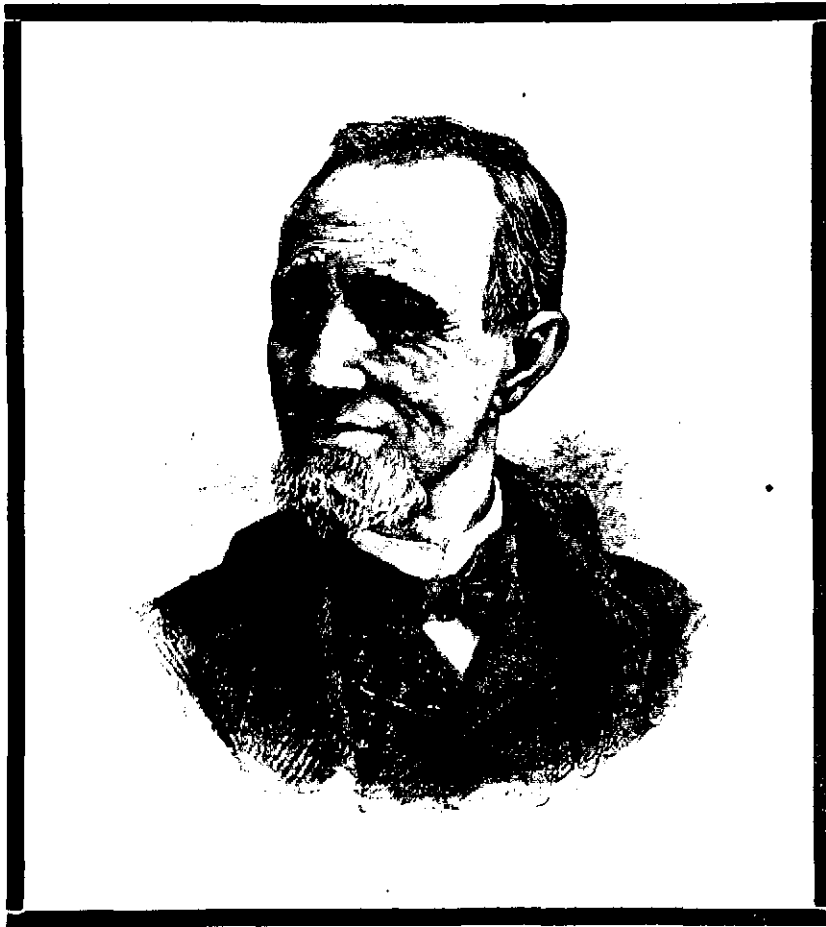
El poeta inglés, en tono de amarga decepción, y ahogando, por un instante, los tumultuosos sentimientos de su alma delicada, exclamó: «Bebamos y comamos, que mañana moriremos.» (*Let us drink and eat, for to-morrow we shall die.*)

Las obras de lord Byron, lo mismo que su borrascosa vida, han sido objeto de críticas acerbas y de encomiásticos juicios. Su nombre, en todo caso, vivirá mientras haya fibras sensibles en el corazón humano; porque los versos de aquellos poemas orientales, de aquellas elegías, de aquellos idilios, son tan puros, tan tiernos y tan bellos que, como dice un crítico, apenas se concibe que pudieran haber sido inspirados á un mortal. ¡Cuánta sensibilidad revelan sus melodías hebreas, que parecen brotar del arpa mística de David ó del salterio de Isaías! La *Oda á Venecia* y la sublime *Lamentación del Tasso*, que rebosan odio profundo contra la tiranía y la injusticia, fueron talladas con el candente estilo de Livio Andrónico, de Marcial ó de Juvenal. Y los raptos de amor sin límites que, como en el *Cantar de los Cantares*,

se ostentan libres en el famoso poema de *Don Juan*, y las descripciones soberbias del *Childe Harold*, y la ternura é idealidad con que enlaza el hilo de su vida al de otra vida, en las conocidas estrofas á Jessie, y aquel hastio profundo, aterrador, que da sombrío colorido á muchas de las composiciones de Byron, ¿no serán sobrados títulos para que su lira, cuyas cuerdas fueron hechas "ora con las fibras más tiernas del corazón de la mujer, ora con bronce antiguo, ora con el acero de que se forjan las dagas toledanas," sea depositada para siempre, con inmarcesible corona de laurel, en el templo de las musas?

Si se encuentran á las veces faltas en el idioma; si la armonía de alguna estrofa no se ajusta á las reglas prosódicas; si algunas figuras traspasan los principios del arte, ni lo insinuéis siquiera, críticos de cartabón, que tanto os valdría, al contemplar el firmamento, en esas noches tropicales en que brillan las estrellas resplandecientes de luz, pretender regularidad y simetría en el pabellón soberbio que se ostenta magnífico sobre vuestras humildes cabezas.

Sucedió en Inglaterra, con lord Byron, lo que con el gran poeta D. José Zorrilla acontece en España, que fácilmente se le achacan faltas de gramática ó de retórica; pero



EXCMO. SR. D. FRANCISCO LÓPEZ FABRA,

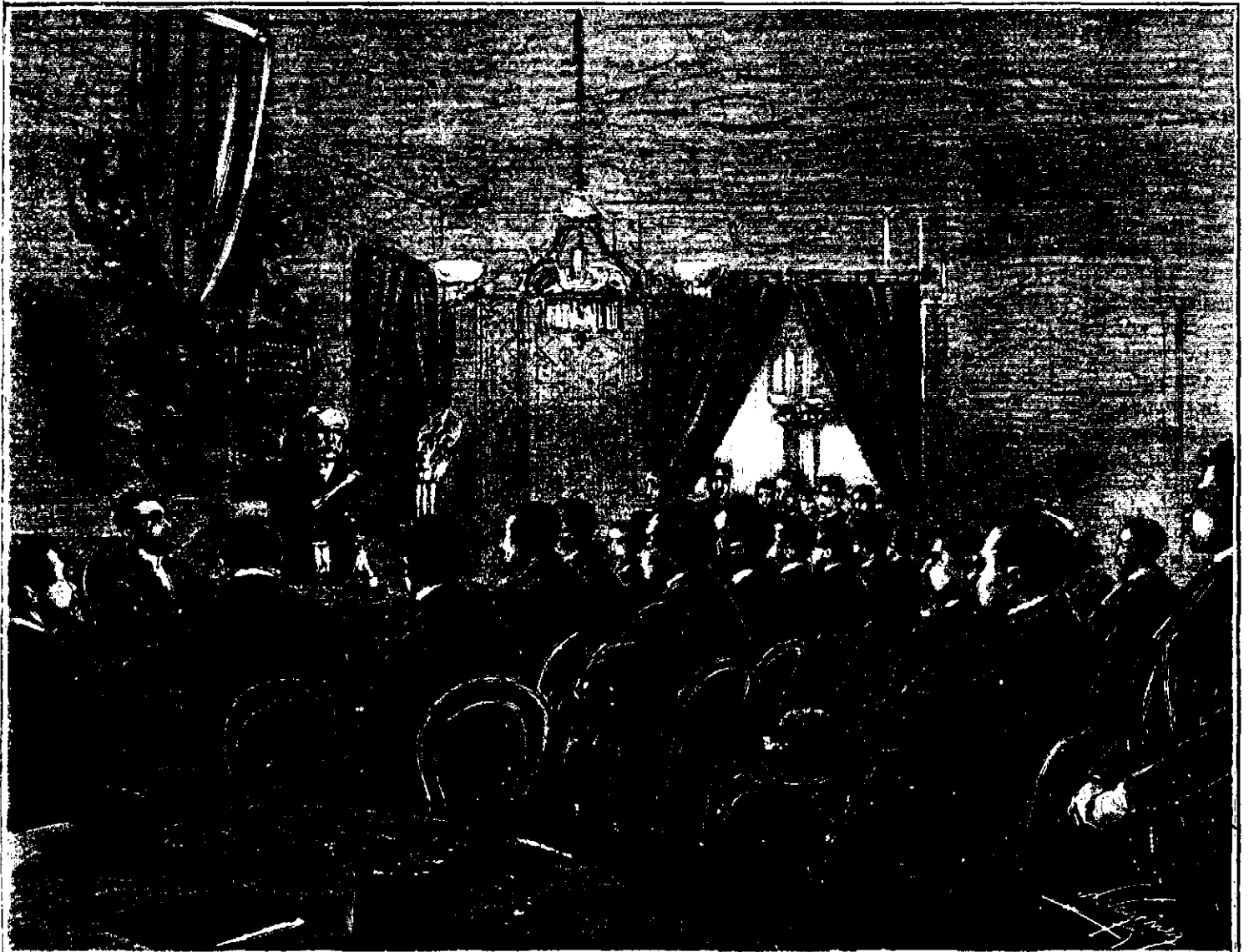
† EN BARCELONA EL 2 DEL ACTUAL.

que por modo alguno llegan á deslucir aquel conjunto de versos inmortales, que imitan á la creación en el murmullo de los bosques, en el gorjeo de las aves, en el susurro de las ondas, en el horrisono resonar de las cascadas y en el estampido "del trueno horrendo que en fragor revienta."

Con razón se ha dicho que el troquel que acuñó los versos del *Capitán Montoya* y *Margarita la Tornera* bajará al sepulcro de Zorrilla, y tal vez se guarde allí por siempre. Aquellos fantásticos caballeros de la tradición no tornarán ya á este mundo tan vivos, tan altivos, tan resueltos; aquellas doncellas de ojos garzos que beben por entre una reja el tósigo del amor, no serán tan puras, tan risueñas, tan ideales. Las noches de Andalucía, diáfanas ó brumosas, los bosques, las tempestades, las flores, los claustros, el canto de las aves, los suspiros de amor, ya no tendrán pincel que los retrate y los difunda por la tierra. ¿Qué ginetes osarán en lo porvenir cruzar de noche un bosque de este modo?

Muerta la lumbre solar,
iba la noche cerrando,
y dos ginetes cruzando
á caballo un olivar.

Crugen sus largas espadas
al trotar de los bridones,



BARCELONA: VELADA LITERARIA DADA POR EL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER EN EL LOCAL DE LA "LLIGA DE CATALUNYA" EL 24 DE ENERO ÚLTIMO. DEL NATURAL, POR D. NICANOR VÁZQUEZ.



ESTADOS UNIDOS: GUERRA CONTRA LOS SIUX: UN GRUPO DE DIECINUEVE ARRIEROS RECHAZA EL ATAQUE DE UNA BANDA DE COBRIZOS, AL AMPARO DE UN TREN, CERCA DE WOUNDED KNEE CREEK, EN EL SUR DE DAKOTA, EL 2 DE ENERO ÚLTIMO.

y vense por los arzones
las pistolas asomadas.

Calados anchos sombreros,
en sendas capas ocultos,
alguien tomará los bultos
lo menos por bandoleros.

Llevar, porque se presume
cual de los dos vale más,
castor con cinta el de atrás,
y el de adelante con pluma.
Etc., etc.

¿Qué náyade se atreverá en adelante á salir
del fondo del agua en esta forma?

Tocó en el haz del agua
su cabellera blonda;
quebró la frágil onda
su frente virginal.

Dejó el agua mil hebras
entre sus rizos rotas,
y á unirse volvió en gotas
al limpio manantial.

Dígame lo que se quiera, Byron y Zorrilla
son, de todo en todo, como pensaba Michelet
de Victor Hugo, verdaderas fuerzas de la natu-
raleza; con la diferencia que de los terribles
cargos de cínico y descreído, que se han for-
mulado contra el bardo británico, está exento
el autor de *El Zapatero y el Rey*, *El Poema del
Alma* y *La Rosa de Alejandria*, desde que en
sus rimas siempre tuvo por lema: *Religión,
Patria y Amor*.

No es dable, por desgracia, desconocer que
algunas de las producciones del cantor de *Don
Juan* traspasan aquel mortal excecicismo que
hiela las fibras del alma y que sumerge el espí-
ritu en el oscuro mar de la desesperación. El
lucero de la esperanza se eclipsa ante aquellas
sombras. Byron aparece allí como un satánico
genio de fosforescentes alas, que con el frío so-
plo que despiden, va rozando las negras ondas
de la laguna Estigia. Empero, torna luego á
remontarse á la sublime altura en donde con
estro divino, lanza notas celestiales de su plec-
tro de oro; y pocas son, como hace notar lo
Moore, las páginas sublimes de aquellos senti-
dos poemas que no revelen natural tendencia á
la virtud, ó tributo espléndido á la grandeza
de las obras de Dios, ó natural explosión de
piedad, más vivificante que cualquiera homilia.

No nos empeñemos, pues, en ver tan sólo
las lividas y desgredadas bacantes de los cua-
dros de Jorge Byron; que tanto valdría juzgar
á Shakespeare por Yago, á Goethe por Mefis-
tófeles ó á Lamartine por las blasfemias de la
novena de sus *Lamentaciones*. No, no es dable
analizar con afilado escarpelo las producciones
del genio: que se quede tan ingrato y escrupu-
loso examen para el hábil y paciente cirujano,
que busca con pulso firme en un cadáver las
huellas de la muerte; ya que las obras del sen-
timiento deben admirarse sintetizando las be-
llezas que encierran, como en místico relicario
lo íntimo del amor, la música de los suspiros,
las lágrimas del desencanto, la sonrisa del des-
engaño; en una palabra, la esencia de la vida.

Si no se puede juzgar al lord inglés á la luz
de las apasionadas páginas que, inspiradas por
el amor, escribió la condesa Guissoli, que en-
contraba en el pálido semblante de su idola-
trado dueño, el ideal más hermoso de la poesía;
por lo menos, admirémosle en sus inmortales
versos, que inspiraron á Alfredo de Musset y
al malogrado Espronceda.

Byron pasó rápidamente por el mundo, cual
fúlgido meteoro.

Fué el heraldo de los poetas del siglo xix.

Cuando la fría mano de la muerte iba á su-
mergirlo en el seno de la eternidad, exclamó:

«YA HE VIVIDO LO BASTANTE.»

¡Lord Byron era inmortal!

ANTONIO BATRES JAUREGUI.
(Guatemalteco.)

Los antojos.

Canuto estaba deseando ser padre.

Se había casado hacía tres meses, y á ser po-
sible hubiera hecho una revolución en la natu-
raleza por adelantar el tiempo prefijado para la
gestación.

Sempronia, que así se llamaba la adorada
mitad de Canuto, con el ansia de su marido es-
taba tan gachona y tan poseída de su estado,
que parecía un melocotón en almibar.

Se encontraba en el tiempo de los antojos, y
de tal manera los tenía, que su marido no se
ocupaba en otra cosa más que en recorrer tien-
das y puestos en busca de todo lo que se le
apetecía á su costilla.

Era cosa de risa el ver al futuro padre acer-
carse con la levita y el cuello de última nove-
dad á los puestos de fruta, preguntando:

—¿Tiene V. rábanos gordos?

—No, señor, los que tengo son delgados.

—Entonces no sirven, es antojo...

Y se marchaba, no sin que antes le gritase
algún burlón:

—¡Ahí vá el señorito del rábano!

Canuto seguía impertérrito preguntando en
todas partes, ora por naranjas, ora por peras,
ora por membrillos, y como habían de ser de
una marca especial, recorría toda la población,
siendo el hazme reír de todo el mundo.

A cada instante penetraba en su casa tan car-
gado de frutas y chucherías, que parecía un
puesto ambulante.

Sempronia salía á recibirle.

—¿Cómo te encuentras, pichoncita mía?

—Tengo el cuerpo muy malo, muy malo.

—¿Sientes ya á Canutito?

—Sí, oye, debe de haberme pellizcado los
intestinos, porque me duelen mucho, y esta ma-
ñana me ha dado un puntapié en el hígado.

—¡Dios mío! ¡Qué alegría! Canutito, Canu-
tito de mi alma, ¡cuántos deseos tengo de abra-
zarte!

—¿No me traes nada?

—Sí, remonona, te traigo un pan de higos,
media docena de naranjas, una *perrilla* de
altramuces, una lechuga y dos salchichas.

—¡Qué bueno eres!

—¿Estás contenta?

—¿Cómo no estarlo?

—¿A ver, á ver si se oye á Canutito?

—No, debe de estar dormido, porque no lo
siento.

—¿A quién se parecerá?

—Debe sacar tus narices.

—¿Las mías? Pues yo quiero que sean las
tuyas.

—Vamos, no reñir, dice la suegra; en sa-
cando la mitad de cada uno, pleito concluido.

Cuando salía el matrimonio se multiplicaban
los antojos.

Recorrian los ultramarinos y las confiterías
con el fin de que el vástago no sacase en las
narices un queso de Gruyere, una libra de dá-
tiles ó un pavo trufado.

Muchas veces, se fijaba Sempronia en un
militar que cruzaba por la acera de enfrente, y
decía á su esposo:

—¡Ay! ¿no ves qué militar?

Entonces Canuto dudaba si continuar como
si tal cosa ó acercarse al aludido y decirle:

—Caballero, mi esposa está en estado inte-
resante y V. se le ha antojado.

Por eso, el infeliz sufría viendo que no po-
día satisfacer los antojos de su mitad, cuando
ésta se fijaba en un dependiente de comercio,
ó en un sargento de la Guardia civil.

Un día se preparaba Canuto para salir, cuando
se le presentó Sempronia.

—¿Te vas?

—Sí, voy á la oficina.

—¡Si supieras las ganas de nísperos del Ja-
pón que me han entrado!

Canuto salió disparado por los nísperos.

Llegó á un puesto é interrogó al dueño:

—¿Tiene V. nísperos del Japón?

—Hombre, nísperos del Japón en este tiempo?
—Pues es claro, para un antojo debe ha-
berlos.

—Pues vaya V. al Japón por ellos.

Canuto recorrió toda la ciudad inútilmente.

Desesperado al fin, volvió á su casa.

—¿Tras los nísperos? le preguntó su mujer.

—¡No hay, Sempronia de mi alma, no hay!

Sempronia se echó á llorar.

Canuto la secundó al instante, se unió la
suegra al concierto, y bien pronto aquello fué
un río de lágrimas.

—¡Hijo de mi vida! ¡Desgraciarse de este
modo! ¡Sacar un níspero en donde menos se
piense!

—¿Pero no hay en ninguna parte?

—Dicen que en el Japón.

—Pues llégate allá por ellos.

Canuto tuvo que convencer á su esposa de
que el Japón estaba á muchas leguas de España.

Los antojos no cesaron por esto.

Siguieron algunos meses más, hasta que se
cumplió el tiempo.

Un día se sintió Sempronia mala.

Llamaron á la comadre.

Canuto no quiso presenciar los padecimientos
de su mujer.

Solamente cuando pasaron algunas horas y
Sempronia dejó de quejarse, asomó tímidamente
la cabeza á la habitación de la parturienta y
preguntó con voz apagada:

—¡Comadre! ¿Es niño ó niña?

—No se apure V., no es ni una cosa ni otra.

—¿Pues qué es?

—¡Flato!

El infeliz cayó desmayado.

J. DE NAVAS RAMÍREZ.

El talento.

(A LEÓN FEBRES CORDERO TROCONIS.)

Sobre la superficie de los tiempos, sobre la
corriente de la época, por sobre las preocupa-
ciones sociales, está el talento. Nunca falta: en
el mundo es luz, luz de saber, de gloria, de
inmortalidad. Semejante á un faro, guía la in-
teligencia como débil nave azotada de continuo
por la borrasca de las pasiones, en el piélago
asaz inmenso de la existencia. En el espíritu es
el germen generador de las grandes ideas y de
los grandes principios; en el corazón es la mis-
teriosa palpitación del sentimiento; la vibración
de la virtud en el alma y en la inteligencia, la
idea que vive, la idea que alienta, atmósfera
superior, el pensamiento que crea, la imagina-
ción que concibe; en una palabra: es el águila
que asciende majestuosamente entre las acla-
maciones del triunfo y los arrullos de la gloria
al cielo de la inmortalidad...

El talento es el *alma mater* del progreso y de
la civilización, es la piedra angular que sostiene
el soberbio edificio de las ciencias, de las artes
y de las letras. En él se vacían los modelos in-
finitos de la belleza, de la poesía y del amor.
En él está contenida toda la historia de la hu-
manidad, desde Adán, que es su prototipo,
hasta el sacrificio del *Hombre-Dios* en el Gól-
gota, y de ahí á nuestros días. Y ora sea Ho-
mero, Virgilio, Tasso, Milton, Dante; ora Sha-
kespeare, Molière, Victor Hugo; ora Murillo,
Rafael ó el Ticiano, todos ellos han sido obreros
de la idea; todos ellos han inscrito en las pági-
nas del tiempo sus luchas y sus quebrantos, sus
anhelos, sus triunfos y sus glorias; todos ellos
han sido creadores, han sido genios, han sido
figuras inmortales.

El talento es dón riquísimo, es privilegio ex-

clusivo á determinados seres; pero tal gracia, favor tan inestimable, implica un gran deber, involucra una misión grandiosa por noble, sublime por magnífica. Los que irradian, de su frente los destellos del saber, los que llevan el pensamiento como áncora para los naufragios de la vida, resbalando su planta por entre breñas y entre flores, los que se levantan como el sol al advenimiento del día para esclarecer las sombras de la ignorancia, esos son nada menos que los propagadores de un derecho, los vulgarizadores de una ciencia—el derecho de la conciencia y la ciencia de la libertad.

El talento reforma y crea, vive en el presente, pero con su mirada de águila ahonda el porvenir. Abraza un solo Código—el del amor—y por el amor resuelve las grandes cuestiones que constituyen el elemento vital de las sociedades; el amor, que es el principio de todos los principios, que como una faja de luz ciñe el horizonte de todas las aspiraciones, recrea el alma fruicionándola con sus placeres, da calor al espíritu, satisface los grandes deseos y los supremos anhelos...

El talento constituye un sacerdocio: la idea ó el arte forman su culto. ¡Y hay quien se atreva á profanar tan augusto ministerio!... Y hay quien osa arrojar manchas de lodo sobre su túnica inconsútil...

Cuando vemos á la inteligencia plegarse ante las debilidades de un hombre inconsciente por vulgar, é incivil por ignorante; cuando palpamos la lucha de la fuerza con la lucha de la idea; cuando miramos al talento prostituirse á impulsos de la ambición y de la mala fe; cuando le contemplamos en la tribuna del servilismo cortejando á los déspotas y rindiendo parias á los tiranos, pensamos con tristeza sobre la suerte de los pueblos, pensamos con dolor sobre los principios de la libertad, porque son ellos los factores que verifican el movimiento civilizador de las naciones; componen ellos la materia prima para la elaboración de los principios y de los derechos que rigen las facultades sociales.

El hombre-idea está colocado más arriba que el hombre ignorante; gira en una esfera superior donde alienta el ideal, donde se personifica la virtud, donde se entonan himnos sagrados á la libertad, á la conciencia y al derecho. Por eso la inteligencia es independiente. De ahí que no se humille ante los déspotas ni se incline ante los tiranos.

Nos dice Victor Hugo en su discurso académico, al referirse á Napoleón: que en presencia de la Europa deslumbrada y vencida, en medio del Universo arrodillado, sólo seis hombres, seis pensadores, seis poetas permanecían de pie, despreciando al ídolo, arrojando miradas severas é imponentes sobre la figura de aquel genio, de aquel héroe, de aquella gloria. Napoleón hubiera querido vencer la resistencia de aquellas inteligencias; tal vez ese vencimiento le hubiera reportado más gloria que los ejércitos que debeló y los reinos que conquistó. *Ducis, Deille, Madame de Staël, Benjamin Constant, Chateaubriand, Lemerrier*, ellos fueron los únicos "que supieron conservar bajo aquel reinado que suprimió tantas libertades y humilló tantas coronas, la dignidad real del pensamiento libre."

Esos hombres comprendieron su ministerio, penetraron sus deberes, conocieron los derechos y las prerogativas de la inteligencia; y antes que sacrificarla, antes que arrojarla en el fango, antes que ajusticiarla en el patíbulo vergonzoso de los espíritus vulgares, aceptaron las persecuciones y aun la proscripción misma... El látigo de los tiranos no sangra nunca al espíritu, la flagelación se efectúa en la materia... Pobres hombres aquellos que se imaginan reducir la inteligencia al asilo de las cárceles: aprisionarán la materia y la cargarán de cadenas; mas la idea, el pensamiento, volará siem-

pre como alondra inmortal por los dilatados espacios de la libertad.

NELO.
(Venezolano.)

Lo romiatge de l' ànima

(La romería del alma)

DE VÍCTOR BALAGUER.

FRAGMENTO.

I.

Era media noche. De pronto mi alma se alzó con entereza y resolución dentro de mí, y me habló de esta suerte:

—Parto. La señora de tus pensamientos más recónditos me ordena que en romería visite los lugares que tú y yo recorrimos juntos en otro tiempo, cantando el amor, la fe y la patria. Tornaré al rayar el alba, cuando la luz, al nacer el día, vuelve á prodigar sus besos; cuando el amoroso rocío espolvorea de diamantes las flores, y la madrugadora avecilla alegra el espacio con sus gorjeos cantando el amor y el himno de la alborada.

Dijo mi alma, y remontándose veloz por la inmensidad, dejome en mi casita roja y blanca solo y sin mí, pues quedé sin ella.

Mi alma, que á compás que iba remontándose y cuanto más se alejaba de la tierra, sentíase más pura y más alada, al trasponer la costa suburbana, allí donde el áspero Garraf eleva sus picachos, descubrió á sus pies la dilatada planicie que el sonante Llobregat fecunda, y al cruzar por el cielo de Barcino, la noble ciudad de condal corona, entonó el salmo de amores de mis floridos años.

SALMO DE AMORES

QUE CANTÓ EL ALMA AL CRUZAR POR EL CIELO DE BARCELONA.

«Quién como yo? Gloria soy del cielo y esplendor de la tierra, y uno y otra me pagan tributo: soy rey y señor de mares y montañas; en paz y en guerra domino el mundo, é impero en el espacio, esté bañado en luz ó envuelto en tinieblas.

Cuando para terror y ejemplo de todos, el viejo mundo vió derribados de improviso sus dioses y sus aras, de sus ruinas quedaron tan sólo un Dios y un templo: únicamente permanecieron incólumes mi culto y mi altar.

Sujetos á mi ley, rindiéronme parias la betaira de Corinto y la vestal romana, esclavos y matronas, pueblo, sacerdotes y reyes, el mundo todo, toda la multitud pagana.

Gocé de la vida embriagadora del Olimpo; en el Cáucaso infundí valor á Prometeo, y me hallé en el Gólgota al pie de la redentora cruz, junto á la santa pecadora Magdalena.

Soy gozo inefable, dolor de dolores, suspiro y música, canto y poesía, estrella en el cielo, armonía en la tierra; soy el himno que todas las almas entienden y cantan.

Vivo en la mirada voluptuosa que mana de los brillantes ojos de la doncella; soy el balsámico aliento que de unos labios de rosa se exhala en un suspiro ó revienta en un beso.

De las flores nacidas al calor de los ósculos misteriosos con que se acarician espíritus errabundos é invisibles, soy el aroma que llena de fragancia los callados bosques mientras cruzo por los aires en medio de la oscuridad de la noche.

Brillo en el agua purísima que cual cinta de plata cae en la mármorea taza de la fuente, y me lleva en sus entrañas la encendida nube que al ocaso del sol boga por el horizonte.

Aliento el corazón del hombre, enardezco la

mirada de la doncella, y para mi ventura y alivio, tengo visiones arrobadoras, imágenes peregrinas, vislumbres maravillosas de mágicos resplandores;

fúlgidas estrellas con luminosos nimbos, oleadas de oro y rosa por ámbitos sin fin, ardientes insolaciones de días bochornosos, grata luz sidérea de amorosas noches;

avecillas y flores hechiceras de todas formas y colores; perfumes, fragancias y bálsamos de singulares virtudes, y blancas mariposas de alas esplendentes, y rítmicas cadencias de cantos no conocidos.

Vivo en los abismos y en las alturas; soy el foco incógnito del éter luminoso; alterno con los ángeles, habito entre las fieras, y mi aliento y mi vida prestan al cielo su azul y su hermosura.

Cuanto se anima y brota, se mueve y gira, vive y bulle debajo del azulado firmamento, se alienta con mi savia, por mí respira y goza de las delicias de la dulce paz.

Titilo en las vacías regiones de lo infinito; me remonto al cielo en una nube y desciendo en un rayo de sol; por mí el hombre es un arcano; por mí la mujer es manantial de consuelo.

Soy santo y soy demonio, y ángel y arpía, y crimen y venganza, desorden y virtud. Sólo por mí la noche se cubre de tinieblas y el día se viste de rutilante luz.

Soy fuente de mieles; soy la llama que enciende el amor en los hombres y en los ángeles, en las fieras de la selva y en los monstruos de las aguas.

Me oculto en la niebla que flota sobre el río, en los colores del arco iris y en la luz de las estrellas, y soy el argentino riel que en mar tranquila y en noche de clara luna se remonta al cielo.

En su azufrosa llama me lleva el fuego fatuo, y en su tenue claridad la luz crepuscular; me escondo en la umbrasa enramada, y las olas de la mar me acarician con sus arrullos.

Habito en los palacios y en las cabañas, acrecienta los goces del dichoso y consuelo al afligido; transmuto en huerta fértil el yermo de la montaña, y en torrentes de luz las lóbregas noches.

Yo soy la hechizadora y fosfórica lumbrera del goce conyugal en el tálamo casto; soy la embriagadora y perfumada llama del rojo pebetero de impura saturnal.

Soy espíritu en el aire, lucero matutino, antorcha en las tinieblas y en la flor fragancia; soy la pura esencia de la bondad divina, soy el sagrado verbo de nuestro Redentor.

Soy el amor.

TORCUATO TASSO SERRA.

Esperando al novio.

—¡Las ocho!... ¿oyes, mamá? ¡han dado las ocho!

—¡Qué inquietud de muchacha!

—¡Es que ha estallado en mí una sublevación de nervios!

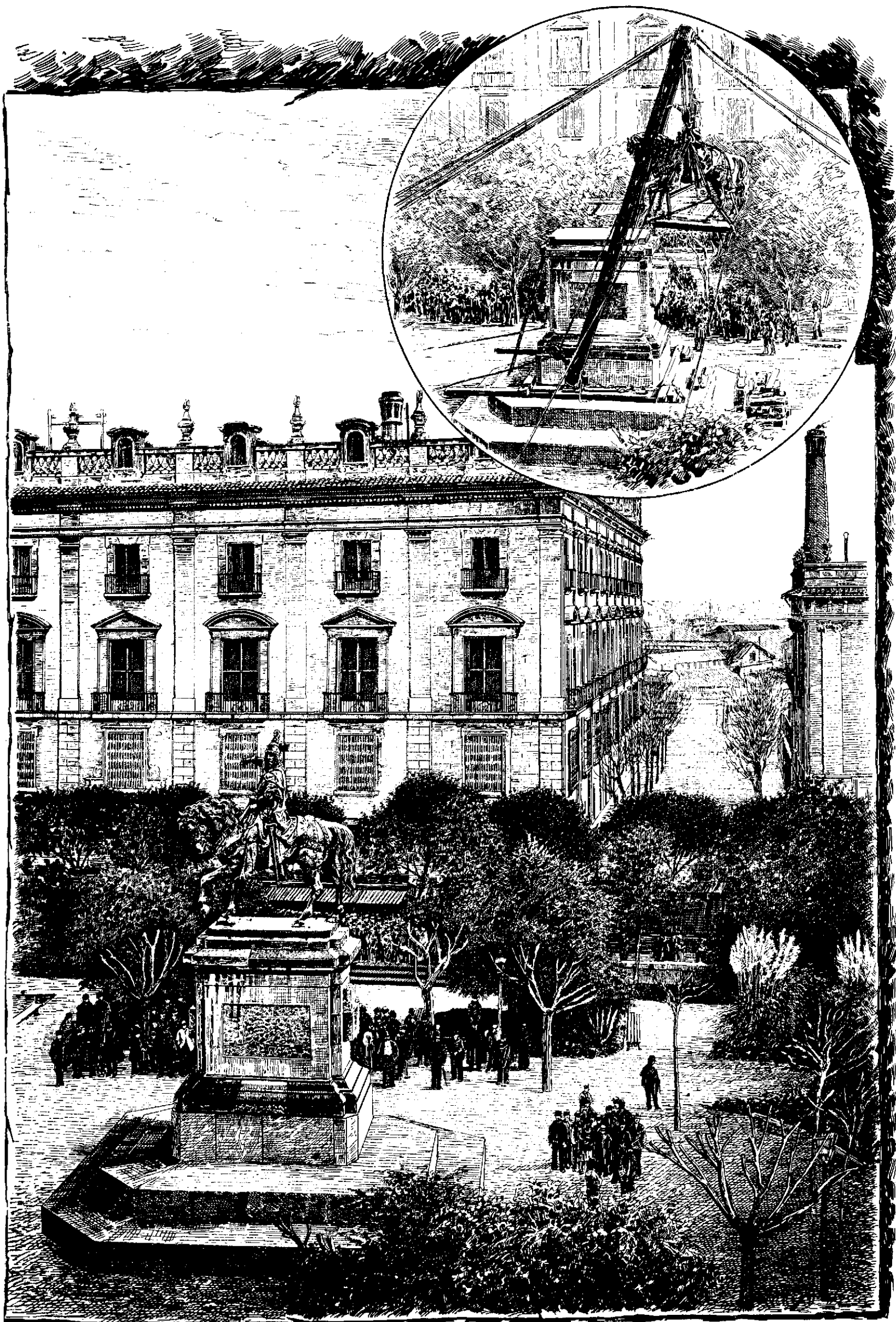
—Pues hay que sofocar ese movimiento... subversivo.

—¡Las ocho y Pepito no parece!, ¡pues qué! ¿ya no consulta para acudir á mis citas el cronómetro del amor? Cualquiera diría que usa reloj... de marido, que anda siempre atrasado. ¡Pero esto no quedará así! es necesario que hoy mismo pida explicaciones á ese... caballero. De lo contrario obligaré á papá á que se bata con él.

—¿Dónde está papá?

—En la azotea.

—¿En la azotea, con este huracán? ¿Y qué hace allí?



VALENCIA: ACTO DE COLOCAR SOBRE SU PEDESTAL LA ESTATUA DE D. JAIME EL CONQUISTADOR.
LA ESTATUA EN SU PEDESTAL. DE FOTOGRAFÍAS DE D. ANTONIO GARCÍA.



TÚNEZ: PLAZA DEL PALACIO DEL BEY. DE FOTOGRAFÍA DE D. RAFAEL MORENO CASTAÑEDA.

—Experimentos científicos. Ya sabes que tiene ambición de gloria y que quiere legar su nombre á la posteridad. Al principio se preocupó con la navegación aérea, pero viendo el desgraciado éxito de sus ensayos, ha limitado á más baja esfera sus aspiraciones, aunque sin abandonar su idea de ilustrar el nombre que lleva con un descubrimiento que le haga famoso. Cree que por ahora la dirección de los globos es una copia y consagra su talento á la solución de otro problema de indiscutible utilidad en días de huracán deshecho, en que todo vuela y en que es imposible transitar por las calles.

—Pero en resumidas cuentas, ¿qué busca?

—La dirección de los paraguas.

—Papá está loco.

—¡No dirán lo mismo los transeúntes... de la posteridad!

—Mejor sería que papá pidiese explicaciones á Pepito.

—Los sabios como él no se preocupan con esas fruslerías.

—¿Fruslerías llamas á mis amores? ¿no se casó contigo papá?

—Sí, se casó conmigo, efectivamente; pero entonces todavía no era sabio... ó á lo menos lo ignoraba, pues no lo supo hasta que se lo dijo un periódico: la sabiduría es célibe; la tontería es la única que frecuenta el templo de Himeneo.

—Mamá, parece imposible que digas estas cosas.

—Hablo por boca de ganso; es decir, por boca de tu padre.

—¿De manera que si Pepito cometiera la traición aleva, la negra infamia de venir... á las ocho y cuarto, quedaría impune y sin castigo? ¡Mamá, tú no me quieres!

—¡Pero, hija! ¿quién ha pensado en ofenderte?

—¡Pepito! Cuando no está aquí, prueba que no me ama.

—O que se lo ha llevado el huracán... ¡Es tan ligero ese chico! ¡Ahí tienes! ¡si se hubiese descubierto la dirección de los paraguas!

—¡Ay de mí! ¡cuán desdichada es mi suerte!

—¡Pues no llora la muy tonta! ¡cálmate, mujer!

—¡Imposible! ¡mi alma se deshace en lágrimas y mis ojos se anegan en esa inundación del sentimiento que acabará por ahogarme! Porque es indudable que Pepito ama á otra; de lo contrario, ¿cómo se explicaría esa tardanza sin precedente en los fastos, ya infaustos, de nuestra pasión? Pero yo me vengaré de ese monstruo y seré... del primero que me quiera. A Dios gracias mis ex novios aun no han abandonado el culto de mi hermosura. Como tenga Pepito el descaro de presentarse ante mis ojos, le pondré de patitas en la calle.

—Vamos, hija, no digas desatinos; por ese camino no llegarás nunca á la vicaría; hay que subir la agria cuesta que te separa de ella con la cruz de la resignación en el alma, y una vez en la cumbre... una vez en la cumbre tiempo te queda para clavar en esa cruz á tu marido. ¡Ay, hija mía! en los tiempos que corremos los novios vuelan muy alto y no hay perdigonada de suspiros y miradas que les hiera y derribe á nuestras plantas; es necesario recurrir al lado del engaño para atraerles: nada de invectiva en los labios, nada de relámpagos de ira en los ojos. Sea tu corazón blanda cera á sus caprichos, y no dura roca en el mar de su vida, porque temerá estrellarse en ella en cuanto sople viento de tempestad. ¿Que comete algún peca-dillo venial? haz la vista gorda. ¿Que falta algún día sin motivo justificado á la visita oficial? no le pidas explicaciones de ningún género y ponte buena cara: la docilidad es lo que más enamora á los hombres en la mujer, y lo que conviene es que formen de nuestro carácter una idea que les haga mirar sin espanto el matrimonio y

crean candorosamente que han puesto su cariño en corazones de paloma. No enseñes á tu novio los grilletes antes de entrar en la cárcel, y no agites en las manos las cadenas que han de sujetarle á tu albedrío: sean tus amores y tus sonrisas las flores que oculten esos hierros, cuya vista acobarda al más valiente y apasionado: que vea en tus ojos resplandores de sol, no reflejos de acero, pues la mirada de una novia debe brillar como la luz de los cielos, no como espada desnuda... Créeme, hija mía, á los hombres no hay que enseñarles los dientes antes de tiempo, sino cuando no tienen escapatoria.

—Y después ¿quién le domestica?

—Una vez en tu poder, harás de él lo que te parezca en el yunque del amor y bajo el martillo de tu voluntad; pero eso sí, ¡en caliente! porque si dejas que se entibie su entusiasmo, machacarás en hierro frío. En los primeros tiempos del matrimonio es cuando toda mujer puede forjarse un marido á medida de su gusto.

—No obstante, ¿y si más tarde se revela contra mi autoridad de esposa?

—Declaras su corazón en estado de sitio y no resistirá á un asedio... por hambre. Desengáñate, cuando un hombre tropieza con un carácter firme y decidido, no tiene más remedio que capitular y rendirse á discreción. Primero, rienda suelta para que trote á su paso por los campos de su capricho, pero después se refrena poco á poco su marcha y se le conduce á donde una quiere, aunque relinche de furor al sentir la espuela de nuestra voluntad.

—¿Y si se desboca?

—¡Deja que se desboque! ya verás cómo se cansa y vuelve mustio y lánguido á tu lado. Lo que conviene es no asustarle ahora con exigencias intempestivas, ni tratarle como se trata... á un marido. ¡Ay, hija mía! tú no sabes lo que me costó á mí pescar uno; años y años me pasé echando el anzuelo, hasta que se lo tragó el atún de tu padre. ¡Y eso que veinte años atrás no estaban los tales peces tan escamados como ahora!

—¡Bah! ¿crees que es tan difícil pescar marido?

—¡No lo sabes bien, hija mía! Por eso me estremece la idea de que Pepito rompa las redes de la seducción donde le tienes preso, porque si se escabulle, ¿cuándo caerá otro?

—Con todo, yo creo que papá debe pedir una explicación á mi novio.

—Ya sabes que no hay que contar con tu padre para nada, hasta que no pase el huracán.

—¡Pues me gusta la calma!

—Los sabios son así: cuando creen estar á punto de resolver un problema científico, por nada de este mundo abandonan sus experimentos ó sus cálculos, aunque el cielo se desplome sobre sus cabezas ó aunque el suelo se hunda bajo sus plantas. Cuando el cura al pie del altar, preguntó á tu padre si me quería por esposa, ¿sabes qué contestó? ¡Eureka! y soltando mi mano, salió corriendo en medio de la estupefacción general; todos creían que se había vuelto loco. Recuerdo que mi pobre madre se arrojó en mis brazos llorando, á gritos, diciéndome:—¿Quién será esa Eureka?—¡Alguna perdida! observó mi padre, retorciéndose el bigote con furor y paseando en torno suyo una mirada imponente.—Es necesario aclarar ahora mismo este misterio, agregó la primera, dirigiéndose á su esposo; anda en busca de ese infame, y si le encuentras con la otra... no desmientas la altivez de tu raza: ya sabes que descendes de Doce Pares de Francia. Mi padre, que ardía en deseos vivísimos de vengar la afrenta recibida, se fué en derechura á casa de su presunto yerno, al cual pidió explicaciones sobre la escandalosa escena ocurrida...

—Y papá, ¿qué contestó?

—Que acababa de resolver el problema de la navegación aérea y que estaba decidido á no

volver á la iglesia sino en globo. Desgraciadamente fallaron sus cálculos, como de costumbre, y sospechando mis padres que si yo tenía que ir por los aires á casarme, corría gravísimo riesgo de quedarme soltera toda la vida, le obligaron con buenas razones á cumplir su palabra.—Si no podemos ir todavía en globo á la iglesia, decía mi pobre madre con mucha sensatez, ¿qué importa? iremos en carruaje: afortunadamente, hace mucho tiempo que se ha descubierto la dirección... de los coches.

—¿Oyes?... ¡llaman!

—Será Pepito.

—¡El es!... Unicamente él llama de ese modo... ¡Infame! no sé si podré contenerme.

—¡No hagas disparates, mujer!

—¡Quién sabe de dónde viene!

—Lo que importa es saber á dónde va, y creo que se dirige á la vicaría.

—¿Y he de ahogar en el corazón la ira que pugna por saltar en rayos á los ojos y en apóstrofes á los labios?

—Esas escenas, hija mía, se dejan para más tarde: si el novio sabe lo que espera al marido... lo más probable es que el marido no venga.

CASIMIRO PRIETO.
(Argentino.)

Sombras.

Todo cuanto en mi torno se levanta,
lo que gime ó que canta,
de aquel tiempo feliz, á mi memoria
hace volver los deliciosos días,
las gratas armonías,
los ensueños de amor, de dicha y gloria:

El arroyo que cruza la llanura
me habla de su hermosura.
la aurora, al asomar en el oriente,
de su sonrisa y de sus labios rojos,
el sol de aquellos ojos,
la nieve de los montes de su frente.

Y finjola, tal vez, entre las flores
á los ricos colores
del crepúsculo azul de primavera,
y en éxtasis de amor oigo su acento
y en torno el río, el viento
me dicen con dulzura: espera, espera.

Pero ya no está allí: flores y aromas
en llanuras y lomas
señálanme la huella de su planta,
la llama con pasión el labio mío
y sólo el eco impío
responde con su voz á ansiedad tanta.

Y miro por doquier, y miro en vano,
que en la cumbre y el llano
todo es silencio y soledad y sombra.
¡Tan sólo turban la espantosa calma
la ansiedad de mi alma
y el grito de mi pecho que la nombra!

Con beso helado mi garganta anuda
la maldecida duda
intentando apagar mi amante anhelo,
y siento el corazón hecho pedazos
luchar entre sus brazos
sin encontrar reposo ni consuelo.

Con la esperanza de su amor espira
el eco de mi lira;
sin el dulce fulgor de su mirada
la idea del no ser turba mi mente,
y el corazón ardiente,
por esperar la paz, ama la nada.

Mas, siento renacer el pecho mío,
ya no hay bosque sombrío,
ni silencio enredor, ni escueta cumbre:
todo es aromas, luz, todo ventura:
en monte y en llanura
derrama el sol purísimo su lumbre.

Colórase otra vez el claro cielo,
el callado arroyuelo

al beso de la hermosa primavera
deslizase suave en la espesura:
y es que todo murmura
con armoniosa voz: espera, espera,
JULIO PIFERRER.

Libros recibidos.

- Programa de los exámenes de asignaturas y grados que deben verificarse en la Universidad de la República e Instituto nacional de 2.ª enseñanza y de estudios de aplicación a las artes y oficios.
Tegucigalpa, 1890.
- Discurso leído en la Academia internacional de Ciencias médicas, por el presidente de la misma D. Ramón Audet, en la sesión inaugural del curso académico de 1890-91.
Madrid, 1890.
- Almanaque asturiano de «El Carbayón» para 1891.
Oviedo, 1890.
- Lo romiatge de l'ànima, por D. Víctor Balaguer.
En 4.ª 1 peseta. I. López, editor, Barcelona.
- Para que los lectores de esta REVISTA que no conozcan la lengua catalana puedan tener una vislumbre de las bellezas que atesora esta nueva producción poética del insigne vate, en otro lugar de este número damos la traducción, en prosa, del párrafo primero de la misma, ajustada en lo posible al original.
- Los años no han logrado entibiar en D. Víctor el fuego poético. Hoy como ayer, el Cantor de Montserrat arranca robustas y melodiosas notas a su lira y hace vibrar las más recónditas fibras del corazón.

MISCELÁNEA.

- La octogenaria D.ª Rosa, arrepentida in articulo mortis, confesó y comulgó.
- Antes de recibir los Sacramentos, quiso que la vistiesen de blanco y la pusiesen una corona, también blanca, en la cabeza.
- Señora... dijo la doncella, no me parece adorno propio de su edad.
- ¿Qué sabes tú? Calla y obedece. Me visto de ese modo porque voy a hacer mi primera comunión.
- Un avaro, dejándose llevar de su carácter, dice a su sobrino:
- Chico, nada hay que hacer y puedes cerrar los postigos.
- Pero... ¡si son las diez de la mañana!
- No es cosa de malgastar la luz del día cuando para nada la necesitamos.
- Doctor, decía un célebre abogado a su médico, he perdido el sueño y no me es posible dormir.
- ¿Ha tomado V. el cloral, el opio, el bromuro, la morfina?...
- Todo, pero inútilmente.
- Entonces haga V. que le nombren magistrado.
- En Bolsa:
- ¿Qué opina V. de estos valores?
- Creo que no tienen nada de católicos.
- Pues por eso trato de convertirlos.

En una pastelería
entró un día un ciudadano
que se comió muy ufano
cuanto la tienda tenía;
y dijo luego al pagar,
con la mayor donosura:
—¡Pues, señor, se me figura
que ya es hora de cenar!

Por distraer su numen soberano,
divertíase en el campo Mariano,
y al ir a pronunciar la voz jarana,
lejano el eco contestóle: rana;

y al querer replicarle: *te desprecio,*
con calma el eco contestóle: *neccio.*
Cuando al viento se lanzan vaciedades,
seguro el eco dice las verdades.

SOLUCIONES DEL N.º 535.

CHARADA: Ganapán.
LOGOGRIFO: Cabalar.

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Prima-dos no es prima-dos,
es prima-dos la primera,
dos-segunda hay por doquiera,
y el todo se encuentra en Dios.

D.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- | | | | | | | | | | |
|---|--------------|--------|---------------------------|---------------|---------|-----------------|---------|------------------|---------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | —Verbo. |
| 4 | 5 | 9 | 8 | 6 | 7 | 2 | 3 | —En los molinos. | |
| 6 | 7 | 1 | 8 | 9 | 2 | 3 | —Verbo. | | |
| 1 | 2 | 4 | 5 | 3 | 9 | —Voz de un ave. | | | |
| 8 | 3 | 6 | 7 | 9 | —Verbo. | | | | |
| 8 | 3 | 1 | 4 | —Instrumento. | | | | | |
| 3 | 7 | 6 | —Aparato de caza y pesca. | | | | | | |
| 9 | 7 | —Nota. | | | | | | | |
| 3 | —Consonante. | | | | | | | | |

J. SACOM.

ACRÓSTICO DOBLE.

- | | |
|-----|---|
| alg | Sustituir los puntos con letras y leer, |
| iva | verticalmente, en la primera y última |
| nel | columnas, los nombres de dos poblacio- |
| lun | nes españolas. |
| gnc | |
| lba | |

PERICO ENTRELLAS.

Las soluciones en el próximo número.



VALENCIA: ERECCIÓN DE LA ESTATUA DE D. JAIME EL CONQUISTADOR.—LA ESTATUA EN SU PEDestal.—ESTATUA DE D. JAIME EL CONQUISTADOR. De fotografías de D. Antonio García.

El 31 del próximo pasado diciembre, por la noche, procedióse al traslado de la hermosa estatua ecuestre de D. Jaime el Conquistador, fundida en la Maquinista Valenciana y modelada por el famoso escultor barcelonés D. Agapito Vallmitjana, quien se encargó de llevar a cabo la obra que emprendieron juntos él y su hermano D. Venancio, cuando los dos formaban un taller único.

La estatua fué trasladada con el éxito más feliz, bajo la dirección del Sr. Climent, director de la Maquinista Valenciana.

A las nueve de la noche del mencionado día la estatua fué enganchada a una locomóvil frente a los talleres del Sr. Climent, y a la una de la madrugada llegaba al Parterre.

El espectáculo que ofrecía la operación era fantástico. Una multitud de curiosos lo presenció, y siguió en su marcha por la ronda de la ciudad hasta llegar a la plaza de la Aduana, donde debía erigirse la estatua, cuyo peso es de 11.500 kilogramos.

Al enfiar la calle del Poeta Quintana el pesado armatoste, el alcalde y los tenientes de alcalde que le acompañaban, no consiguieron hacerla despejar por completo, y la gente se apiñó sobre las estrechas aceras, único espacio libre, pero insuficiente.

Allí cogió una de las ruedas al peón caminero Francisco Peris, hiriéndole en el antebrazo y mano derechos. Por fortuna, no resultaron ser tan graves las lesiones como se temió que fueran. Un operario de la fundición del señor Climent fué también magullado, y otras personas se salvaron saltando sobre la plataforma de la estatua.

La aparición de la estatua en la plaza de la Aduana, fué recibida con aplausos y aclamaciones de júbilo. La multitud era muy numerosa en aquel sitio.

Eran las dos menos cuarto cuando terminaba la operación, quedando la estatua junto al andén del Parterre, frente a la Intendencia militar, donde permaneció hasta que fué colocada sobre el pedestal.

La estatua mide metros 5'20 de altura, y permanecerá tapada hasta que el pedestal se halle terminado y se verifiquen la inauguración oficial y fiestas proyectadas.

Nuestro grabado es copia de preciosísimas fotografías que el hábil fotógrafo de Valencia don Antonio García tuvo la galantería de remitirnos.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO LÓPEZ FABRA, † EN BARCELONA EL 2 DEL ACTUAL.

Era el señor López Fabra persona distinguidísima y muy conocida dentro y fuera de España por haber tomado parte activa é inteligente en varias Exposiciones nacionales é internacionales y en otros asuntos relacionados con el fomento de las artes y de la industria. A él se debe la edición fototipográfica, reproducción de la edición primera del Quijote, tan apreciada de los bibliófilos.

Militar de profesión, el difunto se retiró del servicio activo con el empleo de coronel de ingenieros, para dedicar todas sus fuerzas al fomento de las materiales y morales de su patria.

Elegido en 1875 presidente del Ateneo Barcelonés, hubo de dejar esta presidencia para trasladarse a Filadelfia para llenar en aquella Exposición el cargo de comisario regio, que desempeñó con mucho celo é inteligencia, celo é inteligencia de que dió nuevas pruebas en Barcelona, durante la Exposición Universal de 1888, en la que fué presidente de la Comisión de premios y presidente del Jurado central.

El señor López Fabra era poseedor de varias cruces por mérito de guerra, así como de la gran cruz de San Estanislao de Rusia y de la de oficial de la Legión de Honor.

Lucidísimo fué el entierro del señor López Fabra; en él tomaron parte representantes de muchas sociedades y corporaciones de la capital y gran número de militares. Hicieron al difunto los honores de ordenanza cuatro compañías del batallón de cazadores de Alfonso XII.

Descanse en paz el finado, y reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

BARCELONA: VELADA LITERARIA DADA POR EL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER EN EL LOCAL DE LA «LLIGA DE CATALUNYA» EL 24 DE ENERO ÚLTIMO. Del natural, por D. Nicanor Vázquez.

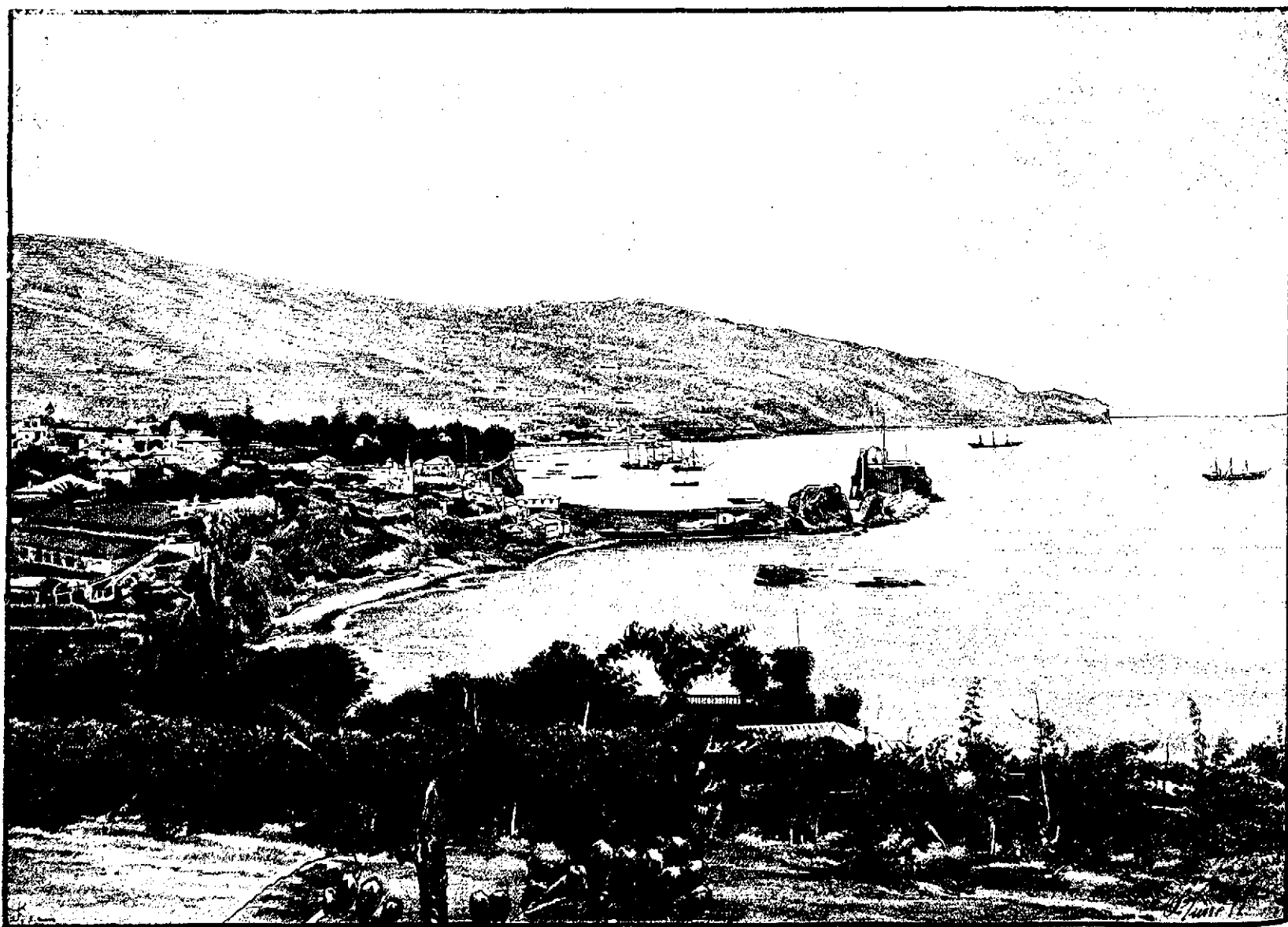
En uno de los salones de la «Lliga de Catalunya» dió el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer una velada literaria, en la que ante numerosa y muy distinguida concurrencia leyó su composición poética «Lo romiatge de l'ànima».

Al presentarse el señor Balaguer en el salón de sesiones fué acogido con una nutrida salva de aplausos, que se anudaron distintas veces durante la lectura de la composición mencionada, particularmente después de los trozos: «Lo salm d'amors que l'ànima cantà al cruzar per sobre Barcelona» y «Terras llemosinas» y la bellísima poesía «A la Verge de Montserrat», primera que el señor Balaguer escribió en catalán hace ya muchos años.

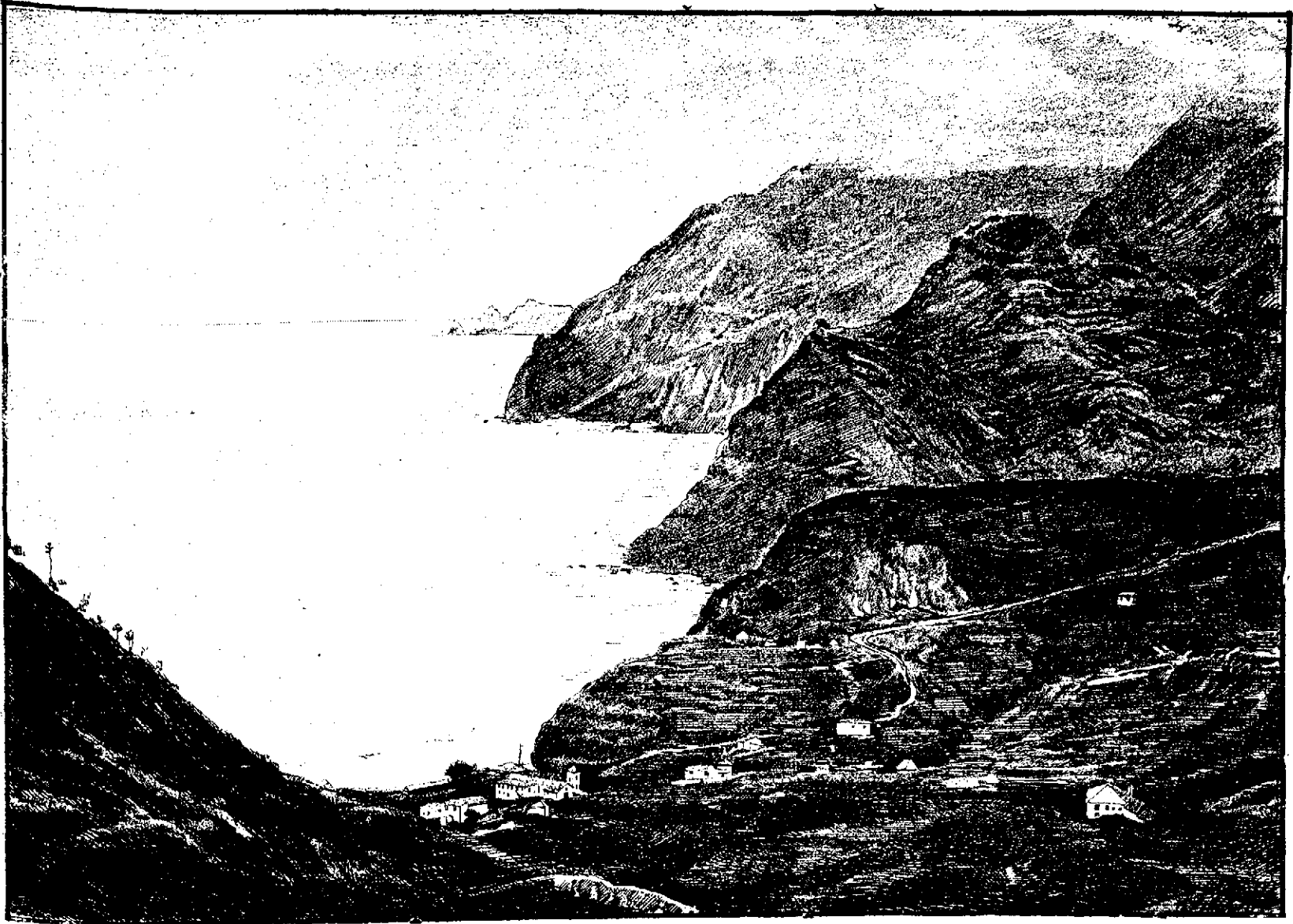
El eximio vate recibió, al retirarse del salón,



ISLA DE MADERA: CIUDAD Y RADA DE FUNCHAL, DESDE EL ESTE. DE FOTOGRAFÍA.



ISLA DE MADERA: RADA DE FUNCHAL, DESDE EL OESTE. DE FOTOGRAFÍA.



ISLA DE MADERA: COSTA NORTE. VILLA DE PUERTO CRUZ. DE FOTOGRAFIA.



ISLA DE MADERA: CAPILLA DE LA ROCA DE SAN VICENTE. COSTA NORTE. DE FOTOGRAFIA.

las más calurosas felicitaciones del auditorio, que se llevó gratísimo recuerdo de la velada.

ESTADOS UNIDOS. GUERRA CONTRA LOS SUX: UN GRUPO DE DIECINUEVE ARRIEROS RECHAZA EL ATAQUE DE UNA BANDA DE COBRIZOS, AL AMPARO DE UN TREN, CERCA DE WOUNDED KNEE CREEK, EN EL SUR DE DAKOTA, EL 2 DE ENERO ÚLTIMO.

La crueldad con que los yankees han tratado incesantemente á los cobrizos que poblaban las incommensurables regiones que hoy forman una de las más vastas porciones de los Estados Unidos, ha provocado en distintas ocasiones el deseo de venganza de aquellos hijos de la naturaleza á quienes los hombres llamados civilizados exterminaban á sangre y fuego con tal de ir anexionando nuevos territorios á los de la poderosa república.

De todos es conocida la sublevación llevada á cabo por los siux en diciembre último y la astucia y el valor heroico que han desplegado en defensa de sus hollados derechos. En más de una ocasión las tropas de los Estados Unidos, no obstante su organización y su perfeccionado armamento, han debido retroceder ante el empuje de aquellos bravos indios, inferiores en número y en recursos de ataque y defensa, pero alentados por el fuego del que defiende la más legítima de las causas, la del propio hogar.

Que los Estados Unidos han logrado triunfar de los siux, excusado nos parece el decirlo. ¿Cómo podían éstos, que no forman ya más que un puñado de hombres, resistir las múltiples embestidas del coloso?

La escena representada en nuestro grabado lo es de un episodio ocurrido el 2 de enero último, entre una partida de arrieros que se vió inopinadamente atacada por los indios, que al amparo de sus caballos descargaban sus rifles. Los arrieros opusieron firme defensa abroquelándose con las carretas de que eran conductores y con algunos vagones del ferrocarril de Dakota, hasta que llegado que les hubo un refuerzo de tropas del general Miles y muerto el jefe de la banda india, Short-Bull, los cobrizos se desbandaron.

TÚNEZ: PLAZA DEL PALACIO DEL REY.—De fotografía de D. Rafael Moreno Castañeda.

Otra de las fotografías que nuestro muy ilustrado amigo D. Rafael Moreno Castañeda nos ha proporcionado de su viaje por la región Norte del Africa, es la que nos ha servido para nuestro grabado de hoy, que representa uno de los lados de la plaza del palacio del bey de Túnez, palacio conocido con el nombre de El Bardo, y que no hace muchos años cobró gran celebridad por haberse tramado en él, entre el cónsul francés y el soberano de aquel Estado, el pacto que puso los destinos del beyato en manos de Francia, que sin disparar un tiro se apoderó de Túnez, en el que tenían puesta su ávida mirada Inglaterra é Italia.

No hay que decir cuánto ha aumentado en Africa el influjo de la vecina república la posesión de Túnez, de extenso y fertilísimo suelo y de un porvenir superior al de la otra gran colonia francesa vecina Argel.

ISLA DE MADERA: CIUDAD Y RADA DE FUNCHAL, DESDE EL ESTE.—RADA DE FUNCHAL, DESDE EL OESTE.—VILLA DE PUERTO CRUZ.—CAPILLA DE LA ROCA DE SAN VICENTE, COSTA NORTE.—TRINEO. De fotografía.

A proporción que el viajero que parte de Europa va avanzando, después de dejar á popa la isla de Porto Santo, la isla de Madera parece como que surge de las olas y sea ella la que se aproxime al buque. A cada punto varía su perspectiva. Desde lejos, la vista se detenía en los dos puntos culminantes de la isla, el pico Ruivo, que se eleva 1,820 metros sobre el nivel del mar, y la cima de Torinhas; luego, y ya en el mo-

mento de entrar en la bahía, ofrecen un espectáculo imponente los promontorios volcánicos que rodean un mar más tranquilo en el que se baña la ciudad de Funchal, recostada en la tan-jente del semicírculo, Funchal, con sus blancas casas arrimadas á un muro de basalto negro de unos 1,000 metros de altura. En seguida, cuando se descubren por menudo las maravillas de aquel anfiteatro cuyos pies se bañan en el Océano, ¡qué aspecto tan pintoresco y tan sorprendente! ¡qué naturaleza tan nueva! ¡qué hermosos contrastes! Junto á un surco de lava se ven pascos orillados de corpulentos y frondosos árboles colocados en caprichosa pendiente; allí, en la montaña, casas de campo, iglesias y ermitas que parecen otros tantos escalones que conducen á la cima; y en todas partes, en un terreno volcánico, jardines, sotos y largas alamedas de castaños.

Apenas doblado el cabo de Ilheo ó de Loo, cuyos contornos están erizados de baterías, la nave da fondo en sitio desde el cual se descubre el convento de Nossa Senhora do Monte que corona admirablemente aquella cresta.

La isla de Madera, que pertenece á los portugueses, está situada á los 35° 45' de lat. N. y 19° 42' de long. O. del meridiano de París, tiene 1,000 kilómetros cuadrados de superficie, encierra una población de 100,000 almas y se divide en dos Capitanías, la de Funchal y la de Maxico que toman el nombre de sus capitales, que cuentan respectivamente 20,000 y 3,000 habitantes. Fuera de estas dos ciudades, los demás centros de población de la isla no pasan de simples aldeas.

Funchal, situada hacia la costa sur, junto á una gran bahía y al pie de una montaña, es ciudad enteramente portuguesa en su construcción, é irregular, mezquina, de calles estrechas, tortuosas y de tanta pendiente, que se hace imposible por ellas el tránsito de carruajes. No se conoce allí, ni en el resto de la isla, por esta causa, más vehículo que el trineo arrastrado por bueyes, guiados á la mano por conductores tan perezosos como aquéllos.

La mayoría de casas de Funchal pertenece á ingleses, que han hecho de aquella ciudad su residencia de invierno gracias á la templanza del clima y á gozarse en ella de una casi no interrumpida primavera.

En otro tiempo la isla de Madera era en toda su extensión un frondosísimo é impenetrable bosque; hoy la mano del hombre la ha convertido no diremos precisamente en una roca pedrada, pero sí en campiña, en la que medran toda clase de árboles frutales, así de los trópicos como de Europa, y las famosas viñas que dan el vino que toma el nombre de la isla y del cual se cogen anualmente unas 40,000 pipas que se exportan casi todas á la India y á las Américas y producen buenos millones. También se cultiva en Madera azúcar, arroz y trigo.

Una de las particularidades de la isla de Madera es la Capilla de los Cráneos, convento en el que en todas partes no se ven más que huesos humanos dispuestos en ángulos obtusos con un cráneo en el vértice, y que según los varones que cuidan de aquélla, son reliquias de los santos de la isla, que, dicen, ascienden á más de tres mil.

El edificio más notable de Funchal, con no serlo, es el palacio del gobernador, y las fortalezas que la defienden y dominan, el castillo del Pic, las baterías de Ilheo y el fuerte Santiago.

Los habitantes de la capital son de constitución flaca; no así los aldeanos, que forman una raza robusta, sana y vigorosa.

Las comunicaciones en el interior de la isla son sumamente difíciles, ya por el mal estado de los caminos, como por estar éstos abiertos en cuevas casi perpendiculares y junto á espantosos precipicios.

El centro de la isla lo forma una meseta de 800 metros de elevación sobre el nivel del mar,

meseta feracísima, en la que se cosechan toda clase de frutos y el Malvasia-Madera, que es el vino más generoso que aquélla produce.

La isla de Madera está muy expuesta á terremotos: los de 1813, 1814 y 1816 fueron terribles. La pesca abunda mucho en sus costas, particularmente el atún y la sardina. La industria queda limitada á la elaboración de flores artificiales de cera y pluma en los conventos de religiosas. La administra un gobernador que tiene plenisímos poderes, y hay, además, en ella un tribunal que depende de la audiencia de Lisboa.

Madera fué descubierta por un inglés en 1344, y excepto dos cortos intervalos, los portugueses vienen poseyéndola desde 1418.



EXTRANJERO.

FRANCIA.—Ha fallecido en París el celeberrimo Meissonier, el más notable pintor francés de este siglo, á la edad de 76 años.

Las obras maestras de tan eximio artista son aquellas en que trazó con perfección de pormenores indecible y exactitud maravillosa las páginas más culminantes de la apopeya napoleónica.

Uno de sus cuadros, reputado como su obra capital, «1814», fué adquirido el año pasado por 850,000 pesetas, por el señor Chauchard, el mismo que hace poco ha adquirido por una cantidad casi igual el famoso «Angelus» de Millet, que, como saben nuestros lectores, había ido á parar á los Estados Unidos. Otro cuadro de Meissonier, no menos célebre que «1814», el que representa un regimiento de coraceros que se dispone á dar una carga, figura en el museo de Chantilly, en la colección del duque de Aumale, quien lo adquirió á peso de oro. Es digno de citarse también la «Reyerta», en la que dos adversarios están á punto de llegar á las manos después de una partida de naipes. Este cuadro, de muy reducidas dimensiones, es una verdadera joya y fué comprado en la Exposición universal de 1855 por Napoleón III, que lo ofreció al príncipe Alberto, y figura hoy en la galería de la casa real inglesa.

Meissonier había acumulado gran caudal con su trabajo constante y su portentoso talento, y habitaba en un magnífico palacio construido ex profeso y que le costó no menos de 2,000,000 de pesetas. En cuanto á honores, premios y condecoraciones, puede decirse que el grande artista era cifra y compendio de ellos.

Meissonier era de baja estatura, pero robusto y de cabeza muy expresiva, sobre todo en la mirada, de la que emanaba una nobleza y una expresión soberanas.

Dicase, con visos de verosimilitud, que Meissonier ha legado al Estado los estudios para la ejecución del cuadro «1807» y la «Espera» y el «Grabador al agua fuerte», de los que el maestro nunca quiso desprenderse no obstante los tentadores precios que por ellos le ofrecían.

—En París, en el palacio de máquinas de la Exposición va á darse una fiesta propia de un cuento de hadas, rasmosa por todos conceptos y que no podrá menos de dejar profundísima huella en el espíritu de los que tengan la fortuna de presenciarla. Trátase de una grandiosa fiesta ecuestre con objeto de favorecer al pequeño comercio parisiense, y el ministro de la Guerra ha concedido ya la correspondiente autorización. El espectáculo será soberbio y digno del local en que tendrá efecto. Tan espléndida fiesta ecuestre será dirigida por un general, y en ella tomarán parte nada menos que doce regimientos de caballería pertenecientes á distintos cuerpos; y que ofrecerá verdadera novedad, dígame el que figurarán en ella los antiguos estandartes y uniformes de dichos regimientos.

Habrán 1,600 localidades de palco numeradas, á 40 francos cada una; 4,200 localidades de tribuna á 20; 3,600 id. á 15; 4,200 id. á 10 y 10,000 localidades de libre circulación, á 10, ó sea en junto 23,600 localidades que redituarán 344,000 francos.

Esta incomparable fiesta, que pondrá en movimiento á todo el París elegante y aficionado á esta clase de funciones, se verificará á primeros del próximo junio.

INGLATERRA.—Se ha celebrado en Londres, bajo la presidencia del obispo de aquella capital, un *meeting* de las *Trade's Unions*, Unión del Comercio y otras Sociedades, congregadas con el fin de examinar el proyecto de una exposición permanente del trabajo, que se trata de instalar en la metrópoli inglesa, y en la cual se adoptará desde luego para los operarios el régimen de las ocho horas de trabajo.

Que en Londres, donde tantas exposiciones de índole tan diversa se celebran continuamente, vaya á verificarse una más, nada tiene de extraño. Lo que merece notarse en el hecho apuntado es la intervención de un alto personaje de la iglesia anglicana en esta reunión de sociedades obreras, intervención que, viniendo después de la que tomó el cardenal Manning en los Docks y de la reciente tentativa de mediación en los Docks y de la reciente tentativa de mediación en los Docks y de la reciente tentativa de mediación en los Docks, no puede considerarse como un hecho aislado, sino más bien como una nueva manifestación de esa corriente de interés hacia las cuestiones obreras y hacia las aspiraciones de los trabajadores, que viene notándose en las altas esferas de la sociedad inglesa.

Caridad de los poderosos y los ricos hacia los pobres y los humildes, ha habido en mayor ó menor grado en todas las épocas. Pero entre las manifestaciones de ese sentimiento humanitario que ha movido siempre á socorrer á los menos favorecidos por la fortuna y lo que ahora ocurre con las reivindicaciones obreras, hay una considerable diferencia.

Más que de otorgar mercedes y socorros, inspirándose en móviles humanitarios, trátase al presente de examinar si hay algo de justo en las reivindicaciones de los trabajadores, si el régimen actual del contrato libre responde á las necesidades sociales y si deben establecerse limitaciones que restablezcan la armonía entre el derecho á la propiedad y el derecho á la conservación de la vida, en el caso de que se estime que esa armonía resulta á veces perturbada.

Comienza, por lo tanto, á plantearse la cuestión en el terreno del derecho, y, cualquiera que sea la solución que predomine, es significativa esta manera de discutir el problema.

Suprimir antagonismos sociales, hacer comprender á las clases obreras que su situación puede mejorarse sin volver del revés la sociedad actual, como pretenden los apóstoles del socialismo anárquico; procurar que penetre en el espíritu del proletariado la convicción de que todos los intereses son solidarios y de que el trabajo necesita del capital como el capital del trabajo, es empresa que se impone al presente y de la cual pueden esperarse grandes frutos.

Así lo han comprendido las clases elevadas de Inglaterra, y su ejemplo es digno de imitarse.

ITALIA.—La sesión celebrada el 31 del mes último, dió por resultado el planteamiento de la crisis ministerial.

Discutíase el proyecto de ley aumentando los derechos de entrada y nuevo impuesto para la fabricación de alcoholes, cuyos recargos habían sido anunciados recientemente por el Sr. Grimaldi, y los ánimos de los oradores que combatían dichas disposiciones fueron excitándose de tal suerte, que los discursos adquirieron desde luego tonos verdaderamente fogosos.

El diputado Sr. Martini declaró que votaría el proyecto, si bien con reservas por su parte, toda vez que deseaba la reducción de los gastos en los asuntos de África.

Los diputados radicales Sres. Imbriani y Nicotera combatieron igualmente el proyecto, y el Sr. Bandini añadió que también lo votaría con reservas, como su compañero el Sr. Martini, porque dudaba de la eficacia de la política económica del gobierno, entendiéndolo el que debían introducirse grandes economías en los presupuestos de Guerra y Marina.

El ponente del dictamen, Sr. Luzzatti, defendió el proyecto, declarando además que la comisión de presupuestos trataría de buscar nuevas economías con la cooperación de la Cámara y del Gobierno.

En nombre de éste defendió también el proyecto el ministro de Hacienda, Sr. Grimaldi.

Intervino en el debate el Sr. Crispi, aumentando con esto el calor de la Cámara.

El jefe del gobierno se defendió enérgicamente contra los ataques que antes le dirigiera el Sr. Bonghi, diciéndole que la política económica del gabinete presidido por él nunca podía ser tan desastrosa como la seguida por el gabinete de la derecha, y que la

conducta de aquel gobierno en los asuntos exteriores hasta 1876 jamás podía compararse con la política actual, pues entonces Italia sólo representaba el papel de servilismo respecto á las demás naciones.

Estas palabras acabaron por caldear la atmósfera, ya demasiado cargada, y las derechas prorumpieron en estrepitosas protestas contra el presidente del Consejo.

El tumulto en la Cámara fué de mucha duración.

Varias veces el Sr. Crispi trató de seguir hablando para explicar el sentido de sus frases; pero las frecuentes interrupciones no se lo consintieron.

El ministro Sr. Finali abandonó también el banco del Gobierno.

Restablecido el orden merced á las excitaciones del presidente de la Cámara, el Sr. Crispi continuó en términos más pacíficos, y solicitó del Parlamento que diciera un voto claro y terminante, tal como podía exigirle un hombre de honor que quedaba en su puesto bien á pesar suyo, para salir de la situación.

Este voto, añadió, tendrá eco en el país y en el extranjero, y él decidirá si Italia quiere más un gobierno fuerte ó un gobierno que caiga en las incertidumbres y dudas que le son habituales.

El escándalo volvió á suscitarse, y el Sr. Luzzatti, ponente del proyecto, declaró que después de haber oído las palabras del jefe del gobierno, que ofendían á lo que más ha venerado en su vida y á los hombres que siempre han servido lealmente á su país, se veía obligado á votar en contra.

Las derechas acogieron con grandes aplausos esta declaración.

En medio de la más viva agitación se levantó el Sr. Crispi y declaró que él no había querido ofender á ninguna persona, y mucho menos al Sr. Minghetti.

La consecuencia de toda esta discusión fué la votación de una orden del día, en la cual el gobierno obtuvo minoría.

La sesión de la Cámara terminó á las ocho y quince minutos.

El Sr. Crispi se dirigió inmediatamente al palacio del Quirinal para presentar al rey la dimisión del gobierno.

A la hora de entrar en máquina este número no se había aún formado nuevo gabinete.

PORTUGAL.—El 31 del próximo pasado enero estalló una insurrección militar en Oporto, en la que tomó parte alguna fuerza de la guarnición, perteneciente al arma de infantería, carabineros de á pie y algunos paisanos.

El gobernador civil delegó su autoridad al general Corte Real, que manda la división militar de Oporto, quien hizo marchar inmediatamente las tropas de su mando contra los insurrectos. Las fuerzas fieles estaban compuestas de la guardia municipal, de la artillería de brigada, de una parte del regimiento número 18 de infantería, de un destacamento del sexto de caballería y de los carabineros de á caballo. Algunos paisanos que acompañaban á los insurrectos se apostaron en las calles inmediatas á las Casas Consistoriales en donde los insurrectos se atrincheraron. Las Casas Consistoriales fueron cañoneadas. El número de oficiales que tomaron parte en el movimiento revolucionario, de carácter marcadamente republicano, fué solo de seis ó siete y todos ellos de un grado inferior. El número de muertos y heridos por ambas partes asciende á algunas docenas. Los insurrectos se rindieron por falta de municiones.

Se ha acordado conservar el estado de sitio en Oporto y que un consejo de guerra juzgue á los militares y paisanos que tomaron parte en el movimiento. El número de insurrectos era de 600 y las fuerzas del gobierno se componían de 1,000 hombres, de los cuales 700 pertenecían á la gendarmería ó guardia civil, habiendo resultado 9 muertos y 48 heridos. Continúan las prisiones.

Gran número de importantes hombres políticos fueron á Palacio con objeto de manifestar al rey sus sentimientos de adhesión. El rey D. Carlos al recibir á los diputados de Oporto les manifestó su gratitud por la conducta de los habitantes de Oporto durante los últimos sucesos.

Fué preso el profesor señor Acevedo Albuquerque. En distintos edificios inmediatos á las Casas Consistoriales se encontraron 225 fusiles abandonados por los insurrectos en el momento de emprender la fuga. El mayor número de heridos lo fueron en la calle de San Antonio. En el primer encuentro que en dicho punto sostuvieron las tropas, algunos paisanos cayeron de rodillas pidiendo cuartel á la guardia municipal.

Dicen de Oporto que parece confirmarse que la mayoría de los individuos que fueron proclamados en las Casas Consistoriales individuos del gobierno provisional del Norte de Portugal han sido ajenos al movimiento revolucionario.

Numerosos grupos de insurrectos que habían logrado escapar se han presentado con armas á las autoridades. El gobernador civil de Oporto ha publicado un bando proclamando el estado de sitio.

El abogado Alves Velga formó en las Casas Consistoriales el siguiente Directorio republicano: Rodríguez Freitas, magistrado; Suárez, general retirado; Corveia Silva, profesor; Azevedo Leite y Licinto Pinto, letrados. Ninguno de ellos se encontraba presente en el edificio. El capitán Leitao y el teniente Malheiros, que eran los de mayor graduación entre los insurrectos militares, han sido presos.

Los insurrectos se reunieron á las primeras horas de la madrugada en la plaza de la Regeneración, desde donde siguieron por la calle de San Antonio, en donde tuvieron el primer choque con las tropas adictas al gobierno, mandadas por el general Corte Real cuando trataban de apoderarse del Gobierno civil y del telégrafo. Luego se dirigieron á las Casas Consistoriales, y desde las ventanas del mismo edificio dispararon algunos tiros contra las tropas leales, hasta que viéndose los insurrectos en corto número y casi agotadas todas sus municiones, la guardia municipal se apoderó de las Casas Consistoriales á la bayoneta, mientras buen número de insurrectos se escapaban por la puerta trasera del edificio, con lo que todo quedó terminado, restableciéndose la tranquilidad.

Los insurrectos detenidos en los primeros momentos fueron cincuenta y cuatro, entre ellos once paisanos. Más tarde se entregaron á la policía treinta individuos más. Los muertos fueron tres militares y cuatro paisanos, entre ellos una mujer. Los heridos fueron diez paisanos y treinta y ocho militares. Todas las personas que se hallaban en las oficinas de los periódicos republicanos fueron detenidas, secuestrados todos los papeles y documentos y selladas las puertas por las autoridades. Los Bancos y demás establecimientos cerraron sus puertas.

Han llegado ya á Oporto los refuerzos de tropa, así como los militares insurrectos presos. La policía practica activas pesquisas.

Han sido cerrados los clubs republicanos y recogidos sus papeles por la policía. El capitán Leitao y el abogado Alves Velga, son activamente perseguidos.

Los periódicos republicanos *La Patria* y *Los Debates*, de Lisboa, han sido suprimidos. Pronto se reunirá el Consejo de Estado para consultarle sobre la aplicación de la jurisdicción militar á los paisanos detenidos por los delitos de conspiración ó insurrección. Continúan los registros domiciliarios en Oporto.

El *Diario oficial* publicó el 1.º del corriente el decreto de suspensión de las garantías constitucionales y la autorización para suprimir en todo el país los periódicos que atenten contra la seguridad del Estado.

El día 1.º se presentaron algunos insurrectos á las autoridades y fueron presos algunos conspiradores republicanos, entre los que figuran el abogado señor Claro, el industrial D. Santos Silva y otros varios. Los únicos gritos dados por los insurrectos fueron: ¡Viva la república! ¡Viva Portugal! ¡Viva el ejército!

Los paisanos presuntos autores del movimiento republicano se hallan todos encarcelados, á excepción del doctor Alves Velga, que es perseguido por todas partes.

El gobierno se mostrará muy enérgico con los rebeldes. El regimiento n.º 18 de infantería será enviado á Braga, el regimiento n.º 19 de infantería y el noveno de cazadores serán disueltos. Solamente tomaron parte en la sublevación tres oficiales y varios sargentos, de los cuales uno, llamado Pinto, se halla gravemente herido.

Los periódicos recuerdan el completo desacuerdo entre los republicanos y que los de Lisboa eran opuestos á la revolución, lo cual motivó la excisión en la última asamblea general que tuvo el partido republicano.

TSARINE POLVO DE ARROZ RUSSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR **VIOLETT**
29, Boule des Italiens, PARIS
BARCELONA
IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.



ISLA DE MADERA: TRINEO. DE FOTOGRAFÍA.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresa, para suavizar el cutis. — Crema emoliente de Cohombro. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stillboide cristalizado y fluido para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Maria Cristina. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francis. — Agua de Cidra. — Agua de Chipre y Agua de Colonia imperial rusa para el tocador. — Alcoholado de Cochlearia para la boca y los dientes

EL **SUBLIME**, ELIXIR CABELLOS, PARA LOS

Se vende en todas las buenas
Casas y al depósito de LA

AGUA de BOTOT

Único Dentífrico aprobado por la
ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — Marca

M. J. Botot

ACEITE de HOGG



de HÍGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta Recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el Brazil y en todas las Repúblicas Hispano-Americanas, por los primeros médicos del mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles, los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los aceites blancos de Noruega, cuya epuración les hace perder una gran parte de sus propiedades curativas.

Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — Exíjase sobre la etiqueta el SELLO AZUL del Estado Francés

Solo Propietario: **HOGG**, 2, rue Castiglione, PARIS, y en todas las Farmacias.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes e invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más rubio. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro.

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

NEURALGIAS Se curan al instante con las Píldoras del DOCTOR CHRONICA, a Paris, 23, rue de la Monnaie, y en todas las farmacias. — Precio en Paris, 3 frs. caja.

ESTRENIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia **CURACION** con el uso del **VERDADERO POLVO laxante de VICHY** DEL D.º L. SOULIGOUX De Gusto agradable y que se administra fácilmente El frasco contiene unas 20 Dosis PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

TIMBRES ELECTRICOS CONSTRUIDOS EN EL TALLER DE **E. HERNANDEZ CUXART** Calle Batllén, 83, esquina a la de la Diputación (ENSANCH) BARCELONA PÍDASE LA NOTA DE PRECIOS

Maison De **VERTUS** Sœurs **CORSETS BREVETÉS** PARIS 12, Rue Auber

En todas las Perfumerias y Peluquerias de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO. Por **CH. FAY**, Perfumista 9, Rue de la Paix, 9, PARIS

LA CHARMERESSE

Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan a la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones. **DUSSEY**, rue J.-J. Rousseau, 1, PARIS; Barcelona, Perla LAFONT, V.º FERRE, etc.